



UNAM IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

La vida cotidiana en calle

T E S I S E M P Í R I C A
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A
Citlali Yiveth Martínez Rojas

Directora: Dra. **Laura Palomino Garibay**

Dictaminadores: Dra. **Irene Aguado Herrera**

Lic. **María Luisa Hernández Lira**



Los Reyes Iztacala, Edo. de México, 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con todo mi amor y eterno agradecimiento:

A mi padre:

Por el enorme esfuerzo que día a día haces para sacarme adelante, por tus consejos llenos de sabiduría y sobre todo por tu amor incondicional.

A mi madre:

Gracias mamá por tus palabras de aliento cada que me veías decayendo, por tu amor y por todo el apoyo para vivir tantas experiencias que sin duda me han ayudado a ser alguien que lucha por lo que quiere.

A mis hermanos:

Josué:

Gracias por ser siempre ese claro ejemplo de que la perseverancia lleva al éxito. Por nunca permitirme rendirme y exigirme siempre lograr mis metas.

Karen:

Gracias por compartir en todo momento esa pasión por la Psicología, por tu apoyo, sabios consejos y por tu cariño.

A mi sobrina:

Danaé:

Gracias a ti pequeña, por todos esos momentos en los que supiste arrancarme una sonrisa dándome la fuerza y paciencia para seguir adelante.

ednica I.A.P.

Agradezco infinitamente a “ednica I.A.P.” la confianza y el apoyo incondicional que desde el primer día me ha sido brindado.

M.

Siempre te voy a agradecer permitirme conocerte a través de conocer cada capítulo de tu vida por doloroso que este fuera. Gracias por la confianza, sin tu apoyo este escrito no hubiera sido posible.

Dra. Laura Palomino Garibay

Siempre estaré agradecida con usted por su constante apoyo, orientación, compromiso y amistad que sin duda permitieron que este escrito fuera posible.

Dra. Irene Aguado Herrera

Gracias por todo el aprendizaje que conocerla me permitió adquirir.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
---------------------	----------

CAPÍTULO PRIMERO

La expulsión a calle

1.1 La Familia	14
1.2 Familia y Violencia	16
1.3 De la familia a los pares	27
1.4 Herencia del tránsito por una vida familiar	34
1.5 La estancia en calle	39

CAPÍTULO SEGUNDO

M. ¿Joven o adolescente?... Joven.

2.1 ¿Quién es M.?	46
2.2 ¿Adolescencia vs Juventud?	51
2.3 Institución y Organización	58

CAPÍTULO TERCERO

M. ¿un actor institucionalizado?

3.1 Discriminación y estigmatización	64
3.2 M., la cotidianidad y su tránsito por las organizaciones	77
3.3 M. el actor	78
CONCLUSIONES	85
BIBLIOGRAFÍA	89

INTRODUCCIÓN

Es evidente que al hablar del fenómeno de los niños y jóvenes en situación de riesgo y de calle lo primero que viene a nuestra mente es aquella imagen de una población constantemente excluida por el resto de la sociedad, ello debido a la absurda idea de que estos chicos “*afean el paisaje urbano*” a causa de la apariencia desaliñada con la que transitan por las calles, siendo dicho comportamiento de rechazo formulado a través de juicios de superioridad moral.

No obstante, un aspecto realmente significativo y el cual vale la pena destacar es que dichos sujetos contrario a lo que la mayoría de la sociedad estereotipadamente pensaría, basan sus medios de supervivencia y por tanto su cotidianidad en la solidaridad, compañerismo, amistad y apoyo mutuo entre sus iguales; es decir, entre todos aquellos que comparten las mismas condiciones de vida.

En muchos casos son las instituciones las principales mediadoras para que ello se lleve a cabo, puesto que éstas a través de sus políticas, normas y valores, contribuyen a que estos reconstituyan su cotidianidad, la cual al dejar su hogar se ve transgredida.

Es con base en ello que resulta importante ahondar en el estudio de las diferencias que definen, nombran y reconocen a los sujetos, ya sea en situación de riesgo o bien de calle; Álvarez (2010) los define de la siguiente manera:

a) Niños y Jóvenes en riesgo: Son niños y jóvenes escolarizados que aún viven con la familia pero que frecuentemente faltan a la escuela pues comparten su tiempo en actividades laborales que facilitan la manutención familiar. Son menores que se encuentran en peligro de iniciar el proceso de callejerización debido a las condiciones de vulnerabilidad en que viven, se encuentran expuestos al consumo del alcohol, ingestión de

drogas, comenzar a delinquir, tener bajo rendimiento escolar, presentar deserción escolar, embarazos adolescentes, contraer infecciones de transmisión sexual y en gran número de casos , a sufrir violencia al interior de sus familias y del entorno social más próximo, además de estar expuestos a situaciones familiares extremas en las cuales se encuentran cuestiones de maltrato, abuso sexual y explotación.

b) Niños y jóvenes en la calle: Comprende a la población infantil que realiza actividades generadoras de ingreso principalmente en cruceros y espacios públicos, los cuales en la mayoría de los casos ya han abandonado la escuela dedicándose sólo a la realización de tareas con la finalidad de obtener dinero en las calles, lo cual probabiliza el que estos puedan iniciar un proceso de callejerización ya sea de manera gradual o bien repentina. La mayoría de estas personas aún mantienen lazos con la familia, aunque dichos lazos suelen ser muy frágiles debido al casi nulo vínculo afectivo que tienen.

Así mismo es importante mencionar que en muchas de las familias de estos sujetos ya existe uno o más miembros que habitan en las calles teniendo una relación familiar quebrantada por lo que carecen del apoyo de ésta.

c) Niños y jóvenes de la calle: Son aquellos niños que han roto definitivamente lazos familiares y vínculos escolares haciendo de la calle su hogar, espacio en el que suelen realizar diversas actividades con la finalidad de la supervivencia. Un aspecto que caracteriza a estos sujetos es su adicción a las sustancias nocivas como es el caso del alcohol y de las drogas. Además de que a menudo manifiestan una relación de rechazo con la autoridad así como con el resto de la sociedad.

Cabe mencionar que la mayoría de ellos presentan un retraso en el crecimiento así como desnutrición, por su parte los más pequeños suelen manifestar retraso en el desarrollo del lenguaje y en las habilidades intelectuales básicas para el proceso de aprendizaje y de socialización.

La carencia de documentos que acrediten su identidad es otra característica, así como la falta de contacto con alguna institución dedicada al trabajo con esta población.

d) Niños y jóvenes institucionalizados: Son todos aquellos niños y jóvenes de la calle que se encuentran viviendo o participando en algún programa de atención institucionalizado por algún organismo de la sociedad civil o de instancia gubernamentales que implique su residencia en internado o en medio internado. Es probable que en un inicio se hayan integrado a un programa de desintoxicación y regulación escolar. Sin embargo, su permanencia en los programas es intermitente o parcial puesto que la mayoría de ellos la usan como remedio a sus necesidades básicas así y una vez subsanada esa necesidad a menudo los abandonan.

Con base en lo anterior podemos dar cuenta de que se trata de un fenómeno sumamente complejo, puesto que las vertientes respecto a los niños tanto en situación de riesgo como de calle son diversas.

En el presente documento se aborda el tema de los niños y jóvenes en situación de riesgo y de calle desde una perspectiva de la investigación cualitativa con soportes interpretativos derivados del psicoanálisis; de ahí que el enfoque sea una aproximación en la producción del conocimiento que aborda la subjetividad de los fenómenos.

Entendiendo en este sentido a la subjetividad como un proceso construido por los sujetos en el que se ponen en juego las relaciones de estos con los otros,

permitiendo la incursión en el mundo, interactuando y estableciendo vínculos en el presente que remite a una historia, a una cultura; es decir, estamos ante un simbolismo mediado por el otro y con un origen simbólico. De este modo abordar la subjetividad remite a una categoría debatida ampliamente a lo largo de la historia y que por lo mismo ha posibilitado diferentes polémicas

En este sentido se abordará la subjetividad en tanto espacio que nos permite ubicar cómo se vive, se significa y constituye el sentido de éstas poblaciones y cómo es que se reproducen ciertas prácticas sociales.

“La vida cotidiana se constituye en un lugar estratégico para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos y de interacciones, ya que se trata del espacio donde se encuentran las prácticas y la estructura del escenario de la reproducción y simultáneamente de la innovación social” (Reguillo, 2000, p.77)

En el caso de aquellos sujetos cuya situación es de riesgo o bien de calle, hablar de su cotidianidad recae en analizar todas aquellas prácticas y vínculos constituidos con una única finalidad, la supervivencia, ésta en función de construir una forma de vida recuperando las normas y valores que las instituciones encargadas de atender a este tipo de población les proporciona.

Por ello es importante delimitar la presente investigación así como el objeto de estudio de la misma, por lo cual el acercamiento se realizó a partir de plantearse la siguiente pregunta:

¿Qué elementos de la vida cotidiana proporcionados por las instituciones permiten a los adolescentes construir el sentido de su permanencia en calle?

Objetivo:

Analizar los elementos de la vida cotidiana que proveen las instituciones a las poblaciones en situación de riesgo y de calle, a través de sus políticas y organizaciones.

METODOLOGÍA

El enfoque cualitativo es una forma de hacer investigación donde se aborda y comprende la realidad a partir de las formas de acceder a la producción de conocimiento. El punto de partida es considerar a los individuos en sociedad contruidos como sujetos así, se recupera el discurso del psicoanálisis como referente teórico para proponer interpretaciones de las acciones del sujeto desde diferentes dimensiones.

Freud (1920) refiere en psicología de las masas al individuo como miembro de un linaje, de un pueblo, de una casta, de una institución, o bien como integrante de una multitud organizada en forma de una masa durante cierto lapso y para determinado fin.

De este modo el presente trabajo se realizará considerando la existencia de diferentes dimensiones del objeto de estudio. La primera de ellas es considerar a un sujeto psíquico construido desde el inconsciente cuya individualidad es producto de una historia y de su transitar de la vida en el sentido de cómo éste se apropia y actualmente se sigue apropiando de los eventos que lo rodean.

Así un segundo aspecto a considerar es la formación de la subjetividad en la que los sujetos y su constitución a partir de la subjetividad nos remite a un orden simbólico que es enunciado por el lenguaje, articulado en un discurso. De aquí la importancia de tener acceso a éste ámbito.

Finalmente un tercer aspecto a considerar son los elementos culturales como componentes fundamentalmente simbólicos que dan cuenta de las condiciones culturales que configuran a grupos particulares; es decir, las formas de organización de la cultura de las cuales son portadoras las instituciones que facilitan instituir la cotidianidad.

Debido a la relevancia de la cotidianidad para el presente trabajo se precisa la noción de vida cotidiana. La cual aparentemente resulta un tema sencillo del cual se podría hablar sin complicación alguna, esto sin duda partiendo de una visión superficial; no obstante, es importante mencionar que la vida cotidiana es una noción más amplia, puesto que diversas han sido las ramas teóricas que se han preocupado y ocupado del estudio de la misma.

Heller (1998 citado; en Hernández, 2001) sostiene que *“En toda sociedad hay una Vida Cotidiana y todo hombre sea cual sea el lugar ocupado en la división social del trabajo tiene una vida cotidiana; sin embargo, esto no quiere decir de ningún modo que el contenido y la estructura de la Vida Cotidiana sean idénticos en toda la sociedad y en toda persona. La reproducción particular es la de el hombre en concreto”*. (p.19)

En este sentido el análisis de la vida cotidiana es trascendental porque en ella se genera la reproducción social o bien los grandes acontecimientos, las relaciones estructurales; reproduciéndose en “el mundo pequeño” y aparentemente intrascendente de la vida cotidiana; en el cual además de darle evidentemente importancia a lo cotidiano permite una introducción al mundo de lo subjetivo.

Así pues las expresiones del mundo diario, mundo del sentido común, mundo de la vida diaria y mundo vital son sinónimos del mundo intersubjetivo que experimenta todo ser humano en su conciencia despierta y en el que participa durante su vida diaria. Es el mundo de vida originalmente llamado por Hursel *“el mundo de la actividad natural, que es aquel que se encuentra dominado por*

nuestros interés prácticos y por los problemas inmediatos” (Berstein; 1978 citado en Hernández, 2001).

En tanto al mundo de vida que Schütz (s. f. citado; en Hernández, 2001) considera se encuentra constituido por el mundo intersubjetivo de los hombres, compuesto por diferentes esferas que corresponden a los diferentes ámbitos en los que interactúan los sujetos, así hasta el mundo de los sueños (compuesto por una serie de simbologías y significados) pertenece al universo del mundo de vida.

De modo que la vida cotidiana pertenece precisamente a este universo; ésta es el espacio en donde los hombres viven, interactúan, re significan y se reproducen como seres sociales; permitiéndonos ésto comprender el proceso por el cual atraviesan los sujetos en situación de calle quienes al ser expulsados de su hogar, comienzan a re construir el significante de la cotidianidad, tejiendo su día a día en otros espacios, lejos de la familia, en parques, esquinas, bajo puentes, recuperando así la grupalidad que les proporcionó la familia puesto que buscan la compañía sobre todo cuando se trata de la pernocta, momento en el cual los pares se constituyen como su principal soporte, ya que comparten el ritual de la noche: reunión, conversación y sueño.

El corpus del presente trabajo estuvo constituido por la transcripción de la entrevista a profundidad a partir de la cual se recupera el discurso de M.

Los cortes analíticos se realizaron de acuerdo a lo planteado por Aguado (2006):

- a) La insistencia significativa en el discurso de las consejeras y las diferencias con respecto al discurso de los consejeros.
- b) La cadena asociativa presente en y entre los diferentes discursos
- c) El anudamiento de lo histórico/ social y de lo psíquico singular

d) La articulación del discurso instituido

A partir de lo cual se realizó la interpretación de acuerdo a las siguientes categorías de análisis: Familia, Actor, adolescente-joven.

Los capítulos que integran la presente tesis se organizaron de la siguiente forma:

Capítulo 1. El capítulo se enfoca a dar cuenta de los principales elementos que posicionan a un sujeto en una condición de vulnerabilidad, entre ellos la familia y la violencia generada al interior de ésta, como desencadenantes de la expulsión de los hijos a la calle.

Capítulo 2. Este capítulo está dirigido a considerar el proceso de la adolescencia como medio que permite dar cuenta de la constitución del sujeto psíquico de acuerdo al enfoque planteado considerando que el pasaje por los diferentes momentos contribuye a construir la historia individual; por lo que a partir de ello se eligió recuperar las propuestas de Winnicott (1978) dado que permite comprender como el ambiente en el que se encuentra el sujeto desde pequeño será sumamente relevante, ya que si éste en el hogar se ha tornado conflictivo para el niño, el tenderá posteriormente a desarrollar conductas de tipo antisocial, buscando el afecto fuera de su propio hogar, lo que a menudo ocurre con los niños y jóvenes en situación de calle.

Capítulo 3. El último capítulo se encuentra enfocado a dar cuenta del constante tránsito de M. por diversas organizaciones, proceso en el cual éste se ha constituido como un actor social, lo que le ha permitido su permanencia al interior de dichas instituciones, aún y cuando no cumple con las características

Finalmente es importante señalar la importancia de todos aquellos aspectos que se encuentran al interior de un sujeto cuya vida transcurre en las calles, puesto que ésta no sólo se limita a ello, ya que las organizaciones desempeñan un papel fundamental en la constitución de estos sujetos, es por

eso que la investigación conduce a pensar a éstas como apoyo no sólo para sujetos que viven ésta condición; sino como herramienta de prevención hacia dicho fenómeno; es decir, a través de un trabajo enfocado a la re constitución de lazos y vínculos al interior de la familia se podría evitar que ésta se posicione como principal expulsora de estos sujetos; aunado a ello pensar en la importancia de las organizaciones como aquellos espacios de transmisión institucional directa que permiten tejer prácticas de vida en calle instituidas o instituyentes para cada sector que a ellas acuden: niños, adolescentes, jóvenes y adultos.

CAPÍTULO 1. LA EXPULSIÓN A CALLE

1.1 La Familia

Roudinesco (2006) menciona a la familia desde la concepción que Platón tenía de la misma, la cual sostiene, siempre ha estado definida como un conjunto de personas ligadas entre sí, por el matrimonio y la filiación, e incluso por la sucesión de individuos descendientes unos de otros: un *genos*, un linaje, una raza, una dinastía, una casa, etc.

Asimismo, dicha autora sostiene que contrario a Aristóteles, Platón definió a ésta como una comunidad que sirve de base a la ciudad. En este sentido, lejos de conformar un grupo; está organizada en una estructura jerárquica, centrada en el principio de la dominación patriarcal, la cual se encuentra constituida por tres diferentes tipos de relaciones:

- . El vínculo entre el amo y el esclavo
- . La asociación entre el esposo y la esposa
- . El lazo entre padres e hijos

En cuanto a la familia conyugal nuclear dicha autora sostiene que no es más que la culminación de una larga evolución del siglo XVI al siglo XVIII en el transcurso de la cual el núcleo padre/ madre/ hijo(s) se separó de lo que consistía antaño las familias: *“un conjunto, una casa, un grupo, que incluía a los demás parientes, los allegados, los amigos, los domésticos”* (Roudinesco, 2006 p. 19).

Es a partir de lo anterior que será posible distinguir tres grandes períodos en la evolución de la familia los cuales la autora define de la siguiente manera:

En un primer momento la familia tradicional, aquella que de acuerdo con Roudinesco (2006) asegura la transmisión de un patrimonio; en donde los casamientos se arreglan, los padres no toman en cuenta la vida sexual y afectiva de los futuros esposos, unidos en general a una edad precoz.

En un segundo momento la familia moderna; fundada en el amor romántico, sanciona a través del matrimonio la reciprocidad de sentimientos y deseos carnales; pero también ésta valoriza la división del trabajo entre cónyuges, a la vez que hace del hijo un sujeto cuya educación está a cargo de la nación.

Por último se impone la familia contemporánea, en la que se une un período de extensión relativa a dos individuos en busca de relaciones íntimas o expansión de lo sexual. De este modo la atribución de la autoridad empieza a ser cada vez más problemática en correspondencia con el aumento de divorcios, las separaciones así como con las recomposiciones conyugales.

No obstante, la descripción literaria e histórica de la familia o de la vida de las familias menciona la autora, fue sustituida posteriormente, esto por un enfoque estructural de los sistemas de parentesco puesto en marcha por las nuevas ciencias humanas; es decir, por la sociología, antropología, así como por la psicología; y con ello la mirada hacia dicha realidad trajo como consecuencia el valorizar la toma en consideración de las funciones simbólicas, reglas de la alianza, la filiación o la germanidad.

Así en la época moderna, la familia occidental dejó de conceptualizarse como el paradigma de un valor divino, visualizándose en su lugar como aquella cuyas fallas de un sujeto en suspenso se hacían presentes aunque cabe mencionar que seguía siendo la institución más sólida.

Asimismo se supone al padre como absolutamente fiel a la madre; puesto que la eventual infidelidad no tiene efectos sobre la descendencia, ya que sus “bastardos” se conciben fuera del matrimonio y por ende fuera de la familia.

En cambio la infidelidad de la mujer, la autora menciona es literalmente impensable ya que ésta atentaría directamente contra el principio mismo de la filiación, ello a causa de la introducción secreta, en la descendencia del esposo, de una simiente ajena a la suya y por tanto a la sangre de la familia.

Es evidente que el hablar de la familia nos sitúa en un amplio contexto histórico; no obstante, no se profundizará de lleno en ésta puesto que el objetivo del presente capítulo es dar cuenta de la familia como principal expulsor de los niños y jóvenes hacia las calles.

Por otra parte en cuanto a la familia autoritaria y la familia triunfal, Roudinesco (2006) menciona que fueron sucedidas por la familia mutilada de nuestros días, hechas de heridas íntimas, violencias silenciosas, recuerdos reprimidos. Así tras perder su virtud el padre que dominaba a la familia, entonces da una imagen invertida de sí mismo en la que se deja ver un yo descentrado e individualizado.

1.2 Familia y Violencia

Desde años atrás diversos campos de estudio se han dedicado a la investigación de las múltiples problemáticas que conciernen a la sociedad; una de ellas y la cual se considera sumamente preocupante son los niños y jóvenes en situación de calle, puesto que dicho fenómeno de forma acelerada ha ido en aumento.

En este sentido hablar acerca de la noción de la estancia en calle resulta sumamente complejo, pues si bien se sabe existen diversos enfoques que han tratado de ahondar en ella, esto en la constante búsqueda de una clara y certera definición. No obstante para la obtención de más y mejor información al respecto, es de vital importancia tener además de un soporte teórico una base aplicada; es decir, una fuente fidedigna acerca de la experiencia de la vida en calle. Puesto que esto permitirá tener conocimiento de aquellos elementos tan particulares que delimitan la situación que se vive en las calles.

Evidentemente este fenómeno social ha sido abordado desde la Sociología, la cual permite dar cuenta de ciertos aspectos que conforman y caracterizan a dicho grupo social, claro ejemplo de ello son los vínculos de amistad y compañerismo que forman para hacer frente a las precarias condiciones a las que se encuentran sujetos, así como los diversos medios de supervivencia que estos han adoptado; entre ellos y, el cual llama de sobre manera la atención, es su tránsito por múltiples organizaciones enfocadas al trabajo con esa población integrando esto en muchos de los casos como parte de su cotidianidad.

En este sentido resulta importante mencionar que la Sociología ha podido profundizar en la vida de estos niños y jóvenes gracias a diversas herramientas en las que se apoya, las cuales sin duda, actuarán como soportes de la investigación para llegar a entender el por qué dichos sujetos se encuentran en ésta situación.

Dentro de dichas estrategias metodológicas; Enríquez (2002; citado en Carretero, Enríquez, Gaulejac, Márquez, y Rhéaume, 2002) menciona, *“el relato oral o escrito es el principio de la expresión de un ser vivo, que se reconoce como tal, que narra sucesos, que evoca sus experiencias, sus sentimientos, sus emociones, de manera concreta, que habla de su universo social...”* (p. 36)

De este modo podemos decir que la Sociología brinda la oportunidad de conocer diversos elementos que constituyen la vida de los sujetos, así como hacer una remembranza junto a determinado sujeto sobre su re-significado de la trayectoria que ha conformado su vida. No obstante, hay que considerar que se

corre el riesgo de que la información proporcionada sea fragmentada, lo que no resultaría extraño ya que como bien lo menciona Márquez (2002; citado en Carreteiro, Enríquez, Gaulejac, Márquez, y Rhéaume, 2002) el análisis de la vida de determinado sujeto estará situado en sólo un instante de la misma, en este sentido *“lo relatado corresponde siempre a una fotografía tomada desde un presente”* (p.75). Así el relato de un sujeto no estará representando toda su vida, sino sólo momentos de ésta los cuales estarán seleccionados y expuestos por el significado que adquieren en el presente de dicho sujeto; en este caso la referencia a su vida diaria, lo cotidiano.

En el caso particular de los niños y jóvenes en situación de calle algunas interrogantes más precisas que pudieran presentarse serían: 1) ¿Cuáles son los principales factores psicológicos que incitan a un niño o joven a abandonar su hogar? 2) ¿Qué es lo que ese niño o joven piensa y siente al momento de dejar su hogar? 3) ¿Qué piensa respecto a su familia y cómo logra romper el vínculo con ésta, y qué es lo que siente y se dice a sí mismo al ser excluido y rechazado por los demás? 4) ¿Cómo se ve a sí mismo al habitar en las calles? 5) ¿Cuál o cuáles son las principales consecuencias psicológicas que sufre un niño o joven que es expulsado del hogar?

Sin duda los cuestionamientos que surgen en torno a dicha población son muchos; sin embargo, para dar respuesta, resulta necesario realizar un minucioso análisis de tales aspectos, por lo que será imprescindible abordar dicho fenómeno desde una postura psicológica, ya que si bien, se propone que será la Psicología aquella que nos permita analizar el por qué de su pensar, sentir, así como del actuar de un sujeto en particular, cuya vida ha transcurrido en las calles. De este modo será posible construir una historia que rescate el discurso de estos jóvenes, lo cual nos situará en un plano mucho más real aunado a la posibilidad de identificar la construcción del significante de un sujeto respecto a la condición de vida en calle, que evidentemente se habrá ido constituyendo con base a sus propias experiencias. En este sentido el punto

de partida se organiza en torno a :¿Qué es la situación de calle? y ¿Por qué dichos niños y jóvenes adoptan ésta situación como una nueva forma de vida?

El primer elemento a considerar es el hecho de que la vida en calle debe ser pensada como una imposición y no una elección para los niños y jóvenes; ya que si bien en algunos casos radica en una elección personal en tanto el anhelo de modificar su entorno, esto es parte de la búsqueda de un espacio que les permita “vivir mejor”. Pues no hay que olvidar que dicha búsqueda va más allá, ya que estos sujetos son “arrastrados” hacia las calles a causa de sus historias y realidades familiares de constante precariedad y amenaza; lo que nos lleva a considerar que los cientos de niños y jóvenes son expulsados del hogar por parte de su propia familia; manifestándose con ello una forma de violencia.

La salida del niño o bien del joven a la calle representa un medio que este utiliza para alejarse de un contexto doloroso tal y como lo menciona Luchini (s. f.; citado en Cárdenas, 2008). En este sentido la ruptura del vínculo familiar constituye un aspecto importante del proceso que lleva al sujeto a situarse en calle, ya que si bien dicho autor refiere la importancia de la familia como principal responsable del desarrollo integral de los niños, ésta establece para ellos el marco situacional donde tienen lugar sus procesos de adaptación psicológica y de ajuste emocional.

Sandoval (2007) menciona que la presencia de un clima afectivo dentro de las interacciones familiares propiciará que los niños aprendan a desarrollar estados afectivos denominados como apropiados en su contexto de origen por ende construirán e internalizarán una aceptable visión del mundo.

De este modo cuando el clima al interior de la familia no es afectivo y en su lugar se posiciona la violencia, dichos sujetos verán en el abandono del hogar una opción para escapar de ella debido a la repercusión emocional que padecen.

Ahora bien, al escuchar hablar de la violencia es importante detenerse un momento y cuestionar aspectos como: ¿Qué entenderemos por violencia? ¿Existe

diferencia entre la violencia y la agresividad y en qué radica? ¿Cuáles son los tipos e indicadores de la violencia? y finalmente aquello que nos concierne ¿En qué consiste la violencia dirigida hacia los niños?

Para ello debemos enfocarnos en el error que cotidianamente se comete al considerar a la violencia y a la agresividad como nociones que hacen alusión a un mismo fenómeno; resulta primordial ir más allá es decir, marcar la diferencia que existe entre ambos.

Echeburúa (s. f.) considera que la agresividad se encuentra arraigada a la estructura psico-biológica del organismo así como entroncada con la evolución filogenética de la especie, por ende se entiende por agresividad la capacidad de respuesta del organismo para defenderse de los peligros potenciales procedentes del exterior; es decir, es una respuesta adaptativa que potencia la capacidad de sobrevivir y que forma parte de las estrategias de afrontamiento que disponen los seres humanos.

En este sentido dicho autor reitera la marcada diferencia que existe del término anterior con respecto al de violencia, la cual considera constituye una agresividad descontrolada que ha perdido su perfil adaptativo y que tiene un carácter destructivo; por tanto, la violencia es un conjunto de acciones encaminadas a destruir sin sentido; es decir, lo que define a ésta básicamente radica en una cadena de conductas intencionales, las cuales causan daño a otros individuos sin beneficio alguno para la supervivencia. Cabe resaltar el hecho de que la violencia es agresividad que se carga de valores afectivos, lo que sin duda hace peligrosa puesto que la emoción, los sentimientos, la inteligencia y la voluntad se ponen al servicio de la violencia, ya que del paso de la agresividad a violencia se ponen en juego los valores acaeciando una perversión de los mismos quedando de ésta manera contaminados por los intereses espurios para el ser humano y la sociedad.

De acuerdo con Echeburúa (s. f.) la conducta violenta puede manifestarse en dos formas:

Violencia expresiva: Refiere a una conducta agresiva modulada por la ira, dirigida a una víctima conocida la cual refleja dificultades en el control de los impulsos o en la expresión de los afectos tales como la envidia, el odio, etc.

Violencia instrumental: La conducta violenta es planificada, ya que obedece a la concesión de un objetivo en particular con una víctima que en muchos casos es desconocida, por tanto no generando sentimientos de culpa.

En la conducta violenta intervienen los siguientes componentes:

Actividades de hostilidad: Se desprenden principalmente de actitudes y sentimientos negativos, desarrollados por una atribución a los demás de los males propios.

Estado emocional de ira: Se ve facilitada por la actitud de hostilidad y por pensamientos activadores relacionados con recuerdos de situaciones negativas habidas en la relación con la víctima o suscitados por estímulos generadores de malestar ajenos a la víctima como pueden ser las dificultades económicas, contratiempos laborales, etc.

Factores precipitantes directos: Se suscitan ante el consumo abusivo del alcohol o de drogas, sobre todo cuando existe una interacción con frustraciones acumuladas y con una inestabilidad emocional previa.

Percepción de vulnerabilidad de la víctima: Una persona irritada puede descargar su ira en otra persona (mecanismo de frustración-ira agresión), pero lo hará sólo que aquella que percibe como más vulnerable y que padezca de una capacidad de respuesta enérgica y en un entorno en el que le sea más sencillo ocultar lo ocurrido.

De igual forma en la violencia pueden distinguirse la *violencia física, psicológica, sexual y económica*; en donde la primera de éstas hace referencia a toda aquella acción u omisión de la misma que causa o puede causar una lesión física.

En cuanto a la *violencia psicológica* el autor deja muy en claro que ésta no es resultado de las secuelas de algún otro tipo de daño, puesto que la define como toda acción u omisión que causa o bien puede causar un daño cognitivo, emocional o conductual. Básicamente es ejercida por medio del lenguaje verbal y no verbal.

Referente a la violencia de tipo *sexual*, se sabe que son aquellos comportamientos en el que una persona es utilizada para obtener estimulación o gratificación sexual, este tipo de violencia es considerado como una suma de daños tanto físicos y emocionales.

Finalmente el *daño económico* se refiere a la utilización ilegal o no autorizada de los recursos económicos de una persona.

Echeburúa (s. f.) sostiene que todos los seres humanos cuentan con mecanismos reguladores de la conducta violenta, tal y como es el caso de la empatía, la cual refiere como aquella que surge de forma natural en el individuo y consiste básicamente en ponerse en el lugar de la otra persona cognitiva y emocionalmente para comprender de tal forma lo que piensa y aquello que podría generarle sufrimiento. No obstante, hay excepciones puesto que existen algunos sujetos que carecen de dicho inhibidor, tal y como lo son los psicópatas a quienes les falta ésta capacidad empática para captar y reaccionar positivamente ante las expresiones emocionales de otras personas; es decir, la denominada por el autor como agresividad regulada.

Los factores inhibidores de la conducta violenta del agresor son:

Las expresiones emocionales de la víctima: mirada, gestos de la cara, tono de voz, posturas, etc. El miedo reflejado en el rostro de la víctima constituye

una especie de aldabonazo en el inconsciente del agresor puesto que el rostro de la víctima implora piedad.

Otro aspecto sin duda muy importante es la conciencia moral del agresor, adquirida tempranamente en el proceso de socialización de éste, ya que se es consciente de que la violencia es una mala acción pues genera sufrimiento a la víctima; por ende se experimenta un malestar emocional (culpa), esto como un tipo de castigo interno además de un temor al castigo externo (justicia).

Es significativo mencionar que las conductas violentas no son fáciles de predecir; no obstante, se sabe que la violencia surge en función de cuatro tipos de factores:

Biológicos: Alteraciones neurológica, trastornos endocrinos, etc.

Psicológicos: Trastornos de personalidad, retraso mental, etc.

Familiares: Maltrato físico, desarraigo familiar, etc.

Sociales: Situaciones de crisis social intensas, subculturas violentas, etc.

Ezpeleta (s. f.) menciona que la violencia contra los niños ya sea como víctimas o bien como testigos de la misma se considera un problema de salud pública debido a la frecuencia con la que se ha presentando al pasar de los años; sin embargo, el identificar las situaciones de maltrato al interior de la familia resulta hasta cierto punto complicado debido a que se considera un ámbito privado, por tanto, se piensa tener cierto derecho sobre los niños. Aunado a ello la diversidad de estereotipos culturales que vienen a opacar aún más el panorama, pues de acuerdo con dicho autor dificultan la identificación de eventos violentos esto debido a que para cierto sector poblacional dichas prácticas son aceptables al interior de su propia cultura.

Para lograr dar cuenta de lo anterior en un primer momento se hará referencia las cuatro formas de agresión entorno al maltrato infantil: *maltrato físico, el abuso sexual, la negligencia o abandono, así como el maltrato psicológico*, los cuales cabe mencionar no sólo ocurren al interior de la familia; no obstante, la autora le da mayor peso a la violencia perpetrada al interior de la misma, definiendo de ésta forma, a la *violencia familiar* como aquel maltrato que ocurre entre los diversos miembros de la familia incluyendo la violencia en la pareja, hacia los niños , entre hermanos y hacia ancianos.

De este modo el maltrato físico será entendido como aquel que es producido cuando el cuidador del niño le inflige un daño físico no accidental, como pegar, jalar cabello, zarandear al niño por mencionar algunos, modalidades que los padres frecuentemente usan como disciplina para educar a sus hijos.

Por otra parte el abuso sexual se entiende como cualquier contacto o bien cualquier intento de contacto sexual entre un adulto y un menor cuyo propósito radica en la obtención de placer sexual o beneficio financiero del adulto, éste último se refiere a la exposición del niño a actividades sexuales como prostituirlo.

Otro tipo de violencia es la negligencia, la cual se refiere a la omisión o no provisión de las necesidades físicas del niño o bien la falta de supervisión que garantice su seguridad ya que los cuidadores negligentes suelen interactuar poco con sus hijos de manera que los niños sometidos tempranamente a la falta de cuidados son poco entusiastas, más dependientes, poco rendimiento intelectual, presentan más trastornos interiorizados y presentan problema socioemocionales agravados.

En este sentido la negligencia o abandono físico incluirá el abandono alimenticio, la falta de cuidados médicos, o bien la ausencia de protección del niños contra riesgos físicos. En tanto al abandono emocional se dice que ocurre cuando no se cubren las necesidades emocionales básicas del niño dependientes de su nivel de desarrollo como lo es la necesidad de un ambiente familiar seguro,

sin hostilidad ni violencia, así como disponer de una figura de apego; necesidad de aceptación y autoestima.

La negligencia por parte de la familia hacia los niños y/o jóvenes se considera como una de las principales manifestaciones de violencia que se presenta en aquellos sujetos que han abandonado el hogar para adoptar como nueva forma de vida la calle; ya que como se ha mencionado son las demandas vitales por parte de estos las cuales en todo momento se ven ignoradas que resultan en una deplorable calidad de vida, tanto a nivel físico como emocional.

En este sentido cuando algún tipo de violencia es ejercida hacia los niños éstos de inmediato serán posicionados en una situación de “*vulnerabilidad*” ya que los recursos con que cuentan para enfrentar dicha situación serán mínimos. Tal y como lo definen Pedroza y Gutiérrez (s. f.) quienes señalan que un grupo o individuo se encuentra en situación de vulnerabilidad cuando éste se ubica en una situación de desventaja para poder hacer efectivos sus derechos y libertades.

Cáceres (1999; citado en Salgado, González, Bojorquez e Infante, 2007) hace referencia a dicha noción partiendo del supuesto de que la vulnerabilidad social se enfoca a la relativa desprotección de un grupo de personas cuando enfrentan daños potenciales a su salud, amenazas a la satisfacción de sus necesidades y violación a sus derechos humanos por no contar con recursos personales, sociales y legales.

“A él nunca lo conocí [padre], pero conocí a la pareja de mi mamá que es mi padrastro...”

“... porque por ejemplo, ella se iba a trabajar ella no sabía pero... este... llegó el momento en que se peleaban no se peleaban y es lo que más que hizo que yo me saliera de mi casa...”

Lo anterior, sin duda nos permite dar cuenta de M. como un sujeto vulnerable desde la infancia, puesto que el lugar que ocupa en su familia desde que tiene memoria ha sido blanco de la negligencia por parte de sus padres; es decir, estos en ningún momento procuraron salvaguardar la salud, la seguridad, y el bienestar de M. ya que si bien, desde muy pequeño se enfrentó a la ausencia del padre a quien refiere no conoció, posicionándose más tarde como “figura paterna” su padrastro a quien define como una persona viciosa, lo que daba pauta a conductas violetas por parte de éste, hecho que lo llevó a mantener una relación distante con él evitando así cualquier tipo de acercamiento. Esto aunado a la mala relación que su padrastro mantenía con su madre, como menciona M. las discusiones entre ambos eran constantes, es éste aspecto el principal detonante para que huyera de casa a la edad de tan sólo siete años, ello con la idea prefigurada de poder encontrar una vida mejor lejos de su familia.

“Bueno mi nombre es M. R. R. Tengo 22 años y bueno yo soy de San Miguel Allende, Guanajuato... antes yo vivía con una persona que me estaba apoyando, con una señora, esa persona que era la que más me daba el apoyo...”

“... este... viví un tiempo con mi familia...”

“...hasta los... lo que pasa es que me salía y me volvía a meter...me volvía a salir y me volvía a meter...”

“... porque a través de unos problemas que tuve con unos familiares de que mi papá... mi padrastro este... se drogaba mucho...”

Con base en lo anterior se puede decir que la situación familiar fue aquello que orilló a M. en primera instancia a abandonar su hogar recurriendo así a la búsqueda constante de aquello que se asemejara a una familia, iniciando en la agrupación con sujetos cuya condición era parecida a la de él; es decir, M. desesperadamente buscaba el poder hermanarse con alguien; momento en el cual es importante resaltar que su madre no lo buscó; haciéndose presente de nueva cuenta el abandono por parte de ésta.

1.3 De la familia a los pares

Sin duda, la condición de vulnerabilidad a la que M. desde pequeño estuvo expuesto aunado a la decisión trascendental de abandonar su hogar a la edad de siete años rápidamente desembocó en su introducción a las drogas llevando esto a un proceso de exclusión-inclusión, puesto que por un lado es arrojado a las calles; mientras que se incorpora a otro círculo social; es decir, M. se considera aceptado y reconocido como parte de dicho grupo a partir de las prácticas que en ese momento comienzan a compartir.

A la par que comenzaba a verse excluido, ya que dichas prácticas han sido denominadas como inadecuadas por el resto de la sociedad.

“... Unos chavos que conocía...que son iguales que yo... pero realmente antes yo no era así sino que yo empecé a tener el vicio ahora así a través de que me gustaba irme a los bailes y me gustaba beber y me gustaba ir ahí en ese entonces ahí en el momento de estar ahí en ese lugar, la música lo que más me

atrae es de que empiezo a conocer a mucha gente que se drogaba, que fumaba, entonces la vez que yo vi como mi padrastro se drogaba, entonces también yo quise hacer lo mismo... igual... igual...”

Así es como da cuenta del proceso en el que es expulsado de su hogar, ya que como bien lo mencionábamos ello no radicó en una decisión propia puesto que hay que considerar que M. desde muy pequeño se encontraba en un ambiente en el que la violencia evidentemente estaba presente, esto en cuanto al abandono de sus padres, quienes en ningún momento procuraron las necesidades que M. demandaba, excluyéndolo así del entorno familiar, lo que sin duda lo llevó a sentirse desprotegido tanto física como emocionalmente.

Pero ¿Qué entenderemos por exclusión social? Gacitúa (2001; citado en Ossa, 2005) define a ésta como aquel proceso que surge a partir de un debilitamiento o quiebre de los lazos (vínculos) que unen al individuo con la sociedad, en este caso la familia como institución ya que transmite valores y construye vínculos los cuales posibilitan que el sujeto pertenezca al sistema social teniendo identidad en relación a este. A partir de ésta concepción es que se establece una nueva forma de diferenciación social, entre los que están ‘dentro’ (incluidos) y los que están ‘fuera’ (excluidos).

En este sentido la familia al no cumplir con dichos mandatos sociales violenta y expulsa a aquella población que se encuentra en condiciones de vulnerabilidad.

“...A veces pienso que la gente a veces nos rechaza y la verdad me siento mal porque... más que nada que si me siento rechazado por mi familia y por eso prefiero no ir a visitarlos...”

“... me tocó ir una vez con mi tía y yo fui con un amigo y me encontré a mi hermano y me dijo mi hermano que le daba pena tener un hermano drogadicto y en ese momento mi amigo que fue conmigo le iba a pegar a mi hermano pero yo le dije que no le dije que lo dejara que dijera lo que quisiera y pues de esa forma... Más que nada por mi hermano...”

Estas vivencias de rechazo, de vergüenza, y de pena expresadas por parte de los demás hacia dichos sujetos son aquellas que dejan heridas; es decir, son aquellas que dan pauta a la propia estigmatización en donde dicho sujeto se construye y adhiere una imagen de inaceptación.

“...Eh... pues realmente hubo un tiempo en una vez probé lo que fue la cocaína este...tomaba pero sé que todo eso es malo porque aparte de que pierdes muchas cosas te pasan muchas cosas porque apenas hace como... hace poco me tocó ir a la casa de un señor... un señor entonces esa vez me puse yo mal, esa vez... entonces yo estaba todo mareado y agarré y me fui a la casa de mi amigo...de una amiga... eh... Fui a la casa de mi pareja y me puse a sí a alocarme... entonces ellos se pusieron más espantados, entonces resultó que al siguiente día se molestaron conmigo ósea que el error fue mío...”

En el caso particular de M. serían las diversas organizaciones, que se posicionaban como parte de su vida, ello aunado a la idea del rompimiento definitivo del vínculo familiar, lo cual le hizo dar cuenta de que se encontraba completamente en manos de las organizaciones. Hecho que originaría que poco a poco M. comenzará a percibir las como parte de su cotidianidad, buscando así el instituirse y apropiarse de un lugar al interior de éstas por medio de una identificación hacia con las mismas, cumpliendo el principal requisito para lograrlo, “ser un sujeto en condición de calle”.

“... el primer día... fue desde los 7 años más o menos... ¿A dónde me fui? Me fui directamente a La Raza y estuve con unas personas...”

Es importante señalar que a partir de este momento inicia el proceso de callejerización de M. Quien desde el instante que deja su hogar; es decir, a los siete años de edad se vio respaldado por diversas organizaciones produciéndose un cambio considerable en su trayectoria, puesto que ello situó en la vida de M. una discontinuidad, tal y como Carreteiro (2002) lo menciona en alusión a su escrito *“Historia de una vida, historia de una sociedad de exclusión”*:

“Los internados iniciaron a invadir los escenarios de su vida” (p.13).

“...pus la droga hace que se te olviden muchas cosas... hace que te olvides de tu familia...”

“... se me olvidó mi mamá... Antes de que muriera mi mamá ella me dijo: “Que vas a hacer cuando yo no esté” y yo le dije: “No digas eso mamá” y después me quedé yo callado y realmente cuando pasaron unos meses fue cuando falleció mi mamá...”

“...la droga te puede hacer olvidar muchas cosas y te puede causar varias cosas porque por ejemplo, te puede causar que empieces a robar, que empieces a abusar sexualmente de personas, que llores, que asesines ... es lo que te puede pasar que ora sí que vendas tu cuerpo...”

Lo anterior evidencia que M. ha visualizado en las drogas un medio más que le ha permitido constituirse una identidad, en este caso propia de alguien que vive en las calles, actuando esto facilitador y generador de un vínculo de amistad con aquellos sujetos que comparten dicha situación.

“... el proceso es de que por ejemplo, uno como chavo de calle debe de pensar muchas cosas, porque en la calle se sufren muchas cosas; por ejemplo, de situaciones de que hay gente que te rechaza, de que te golpea, te insulta, todo eso de que te peguen de que tengas muchos accidentes, y que pus la gente no te quiera ¿no? Y que sientas rechazo, en tu trabajo, en tu casa, con tus amigos...”

“... esa respuesta de que nosotros, para que no nos pase eso... pus... debemos de dejar todo eso, todas las cosas malas.....”

“...no y más que nada todo esto lo de la droga no es un juego para nosotros no es un juego ¿Por qué? Porque te pueden pasar muchas cosas, en primera pierdes a tu familia, pierdes a tu trabajo, pierdes todo, ya no te dan confianza...”

“... también a través de lo que es la droga te pueden pasar muchas cosas como que te puedas enfermar tus organismos más que nada ¿no? Por ejemplo, lo que es el inhalante eso te puede dañar mucho ¿no? Porque realmente te mata las neuronas, te daña los riñones, los intestinos y todo eso te puede pasar que pierdas el conocimiento, el equilibrio, más que nada que empieces a caminar pus mal no, que empieces a caminar así como todo el tiempo temblando...”

Pero ¿Será que el discurso anterior ha sido pensado y creado realmente por M. de acuerdo a las experiencias vividas y sufridas en calle o bien sólo habrá

sido retomado de aquello que repetidamente ha escuchado por parte de las organizaciones en las cuales ha estado inserto?

En ningún momento sería oportuno descartar alguna de las anteriores opciones; sin embargo, todo apunta a que M. ha adquirido una peculiar forma de tener un lugar al interior de cada círculo social al que busca pertenecer. Ejemplo de ello es su discurso acerca del papel que tienen las drogas para su vida; discurso que a menudo se suele escuchar en sujetos que comparten la misma condición, esto como argumentación del porque de la introducción a las drogas.

“...ahorita pus si, ahorita poquito...”

“... bueno de mi historia a veces pienso que con eso voy a cambiar todos mis problemas que voy a dejar todo, que se me van a olvidar las cosas...”

Ahora bien lo anterior a su vez da pauta a la interrogante ¿cómo es el proceso de un chavo que llega a calle?

Sin duda, llegar al punto central de este proceso resulta complicado ya que para ello es vital dar cuenta de las adversidades a las que estos sujetos se encuentran expuestos desde el momento de ser expulsados de su hogar, adversidades que para ellos pasan a ser parte de su vida cotidiana, lo que en ningún momento significa que no sigan ocasionando una desestabilidad emocional, un dolor. Tal y como es el caso de la exclusión y con ello el constante rechazo por parte de su familia, así como por el resto de la sociedad.

“...Eh... yo por ejemplo, ahorita estoy ubicado aquí en Canal del Norte, este... yo vivo con otros compañeros que son también de calle, este... yo con ellos me quedó todas las noches, me voy y ahí vivo ... como que ahí nos cuidamos más, nosotros somos más responsables, con nosotros mismos, porque nos repartimos por ejemplo, lo que es el alimento, lo que son las cobijas, más que nada la amistad y cuidados...”

“... antes de dormir nosotros hacemos lo que es platicar, cantar, platicar, contar chistes... platicar más que nada... Cómo te diré, este... compartir el alimento y este ósea hacer todo ese tipo de cosas y ya después viene lo que es a hora de la dormida...”

“...el compartir es convivir con otras personas, por ejemplo, como este chavo qué está aquí, este chavo es de casa (señala una fotografía)... y es de casa y eso me gusta son chavos de casa que les gusta compartir... cooperamos y compartimos; ósea sabemos que con 15 pesos todos comemos... compramos siete de huevos, chilitos, tortillas...”

La importancia que tiene para un sujeto en calle el compañerismo es el punto de partida para la construcción de los lazos de pertenencia y vínculos entre partes herederos del significante de familia, esto debido al deseo constante de pertenecer a un grupo en el cual puedan sentirse identificados y sobre todo queridos; no obstante, la violencia y la rivalidad entre los niños y jóvenes en calle en todo momento está presente, ello a causa de múltiples razones, ya sea por defender los espacios que a determinado grupo le “corresponden” ya sean para el trabajo o pernocta, o bien debido a protección de los más pequeños o débiles quienes constantemente son víctimas de abuso por parte de los mayores.

Situación común, dado que la organización familiar desde pequeños ha permitido a los sujetos vivir dichos conflictos.

“...pus amigos no porque yo los quiero mucho a todos...eh...yo a todos mis amigos no los considero amigos amigos...pero los considero como alguien de mi familia... los quiero mucho por eso me gusta venir a convivir con ellos ...”

“... no todos somos iguales ¿Por qué?... porque como decía usted ¿no? Nosotros nos tenemos que ayudar entre nosotros ¿no? Así como yo ahorita con D. y por ejemplo, yo cuando tengo pues yo le llevo cosas; por ejemplo, voy y yo me pongo a platicar con él compartiendo el alimento en unión como tipo familia más que nada como familia; entonces eso es lo que más que nada debemos de pensar de que más que nada yo me siento más mal porque en ese lugar donde estoy yo hay niños ¿no? Hay un niño, hay una niña y si hay niños chiquitos y es más por lo que yo me siento mal porque tengo un hermano chico tengo sobrinos...”

1.3 Herencia del tránsito por una vida familiar.

Para lograr comprender la vida de aquellos sujetos que desde pequeños han transitado y habitado en las calles, cuyos medios de supervivencia han sido el compañerismo y la amistad con aquellos que comparten las mismas condiciones de vida; así como el cobijo de diversas organizaciones dedicadas al trabajo con este tipo de población, a lo largo de su permanencia en calle, habrá que remitirse a su infancia, la cual nos permitirá explicar la adopción de normas y valores los cuales más tarde, durante su estancia en calle le han permitido establecer relaciones sociales con diversas personas (iguales) y organizaciones (no iguales), ya que no hay que olvidar que es la familia la primera organización social en la

que el sujeto desde pequeño se encuentra inmerso siendo la responsable de dotarlo de aquellos elementos que le posibilitarán la construcción de vínculos como parte del proceso constitutivo de un sujeto social.

Sandoval (2007) considera a la familia la institución social en la que los niños se adscriben desde su nacimiento, en la cual por medio de dicha interacción familiar los niños internalizarán las estructuras de comportamiento del grupo al que pertenecen, observan y experimentan todo un conjunto tanto de pautas culturales así como de normas de acción.

Winnicott (1972) menciona que en las primeras etapas del desarrollo emocional del niño, el ambiente desempeña un papel vital; en este sentido es como poco a poco se produce la separación del no - yo y el yo, en donde variará el ritmo, esto de acuerdo al niño así como al ambiente en el cual se encuentre inmerso.

Los principales cambios se producirán por la separación de la madre como rasgo ambiental percibido de manera objetiva. En aquel caso en donde no hay una persona que sea la madre; sin duda, la tarea del desarrollo del niño resultará infinitamente complicada.

Winnicott (1978) "simplifica" la función ambiental y afirma que en pocas palabras ésta implica: 1) Aferrar; 2) Manipular y 3) Presentar el objeto

En donde el niño podrá responder a dichos ofrecimientos ambientales, pero el resultado en el bebé será la máxima maduración personal, entendiendo así a la maduración en ésta etapa como la integración.

De modo que un bebé es sostenido y manipulado de manera satisfactoria, y cuando se da esto por sentado se suele presentar un objeto, esto da como resultado que el bebé sepa usarlo y sentir que se trata de un objeto subjetivo creado por él, a partir de este momento nacen las inmensas complejidades que abarcan el desarrollo mental y emocional del bebé y del niño.

Gough (1962; citado en Winnicott, 1978) menciona que el bebé en determinado momento “echa una mirada en derredor”, resultando posible que cuando se encuentre ante el pecho de la madre no lo mire, siendo más probable que lo que mire sea la cara. Aspecto que lo lleva a la interrogante ¿Qué es lo que ve en el rostro de la madre?

Winnicott (1978) retoma tal cuestionamiento y sugiere que por lo general el bebé se ve a sí mismo. “... *la madre lo mira y lo que ella parece se relaciona con lo que ve en él...*” (p.149)

Aunque si bien a la par sugiere que en ningún momento debe asegurarse que las madres que cuidan a sus bebés hacen bien con naturalidad, aspecto que expresa enunciando el caso de un bebé cuya madre refleja su propio estado de ánimo o bien la rigidez de sus propias defensas; entonces ¿Qué ve el bebé?

Aunado a dicho caso, hace referencia a aquellas ocasiones aisladas en las cuales la madre no logra responder. De modo que muchos bebés tienen una larga experiencia de no recibir de vuelta lo que dan. “*Miran y no se ven a sí mismos*” (Winnicott, 1978, p. 149).

Lo que hace que en un primer momento la capacidad creadora del bebé se torne atrofiada buscando de algún modo conseguir que el ambiente les devuelva algo. Algunos bebés no abandonan del todo las esperanzas estudiando el objeto y hacen todo lo posible para ver en el algún significado que encontrarían en caso de poder sentirlo.

Particularmente en los niños y jóvenes en situación de riesgo y de calle resulta evidente que su desarrollo emocional durante la infancia no será el más adecuado, dado que en la mayoría de los casos la relación con la madre se encuentra perturbada por factores como la violencia; o bien en muchos otros casos dicho desarrollo emocional se torna afectado por la ausencia de la madre.

Por lo que el niño carenciado buscará el objeto de amor del que se siente desposeído, manifestando a sus interlocutores su esperanza de volver a encontrarlo; haciendo sentir su demanda al entorno, colocando al adulto al que conmueve en una posición particular de madre arcaica “...a través de pulsiones inconscientes el niño obliga a alguien a tomarlo de la mano”. Winnicott (1972; citado en Fustier, 1987, p.165).

Así, un aspecto importante de resaltar es que el comportamiento de dichos sujetos en presencia y en relación encuentra su desciframiento en una vivencia familiar anterior; siendo de éste modo que lo que sucede en calle o bien en las organizaciones dedicadas al trabajo con esta población, está sobre determinado por la historia familiar de estos sujetos.

En este sentido, se puede decir que estos sujetos posterior al rechazo por parte de su familia se dan a la tarea de una búsqueda constante por la aceptación de los demás; buscan pertenecer a un grupo en el cual logren ser aceptados, y serán con aquellos que comparten las mismas condiciones de vida donde se sentirán cobijados y aceptados, haciendo suyas las prácticas cotidianas características de este grupo, de modo que ese sujeto será nombrado y reconocido por dicho grupo, momento en el cual habrá re significado los valores y normas aprendidos inicialmente en casa.

No obstante, al estar inmerso en éste, dará cuenta que tal grupo es excluido por los demás “por el resto de la sociedad”; iniciando así una nueva búsqueda por un espacio que le permita verse y sentirse como el resto, como los aceptados. Visualizando a las organizaciones abocadas al trabajo con ésta población como el lugar indicado en el cual dicho sujeto será reconocido y aceptado por la institución a la par que habrá sido reconocido y aceptado por el resto de la sociedad, lo cual dará pie a la percepción de la institución como un personaje familiar que le brinda el respaldo y cobijo que éste necesita para sobrellevar dicha situación.

En este sentido, Pierre Vidal (1987; citado en Kaës, Bleger, Enriquez, Fornari, Fustier, Roussillon y Vidal, 1996) menciona que en efecto la institución como especie de persona sería nutrida de las gentes que le son confiadas, ocupando así el lugar de una madre de psicótico, en donde el sujeto en ningún momento podrá desprenderse de ella sin correr el riesgo de estallar; es decir, dicho autor refiere a la institución personificada como aquella madre del psicótico quién procedió a la anulación del padre; esperando así de los sujetos, "*sus hijos*", que la posicionen en el lugar de una madre poderosa y buena y que estén masoquistamente satisfechos por eso. (p.189).

Para ello la institución se presenta ante "*sus hijos*" como buena y amante, la cual busca su bienestar, colocándolos en la posición de sujetos responsables de su existencia; incluso en el discurso que elaboren sobre ésta, podrán decirlo todo excepto hablar en contra de ella o rechazarla. Sólo a través de la voz de su representante es que la institución emitirá su discurso hecho de demandas, exigiendo comportamientos y actitudes. Los cuales le permitirán a los sujetos ser aceptados otorgándoles un lugar privilegiado respecto a los otros, a los que no pertenecen a esa institución.

De este modo se puede pensar a los niños y jóvenes en situación de riesgo y de calle como aquellos que al interior de las instituciones van re construyendo una relación de familiaridad que se encuentra tejida entre aquellos individuos que se codean permanente y cotidianamente al interior tal institución.

Así en el caso específico de M., sujeto en situación de calle desde la edad de siete años se puede ubicar a la institución como aquella que le permitió re construir y por tanto re significar lo aprendido al interior de su familia así como en la calle, pues si bien fue en la familia donde M. adoptó aquellas normas y valores considerados y practicados por la misma; no obstante, al momento en que M. es expulsado de su hogar y ante la búsqueda de la relación con los otros, éste re construyó y re significó todo lo aprendido al interior de su hogar, lo que le impidió ser aceptado por el resto de la sociedad; siendo su frecuente tránsito por las

organizaciones aquello que le ha brindado las herramientas para posicionarse nuevamente como un sujeto “aceptado” socialmente dentro y fuera de las mismas.

1.5 La estancia en calle.

A lo largo del presente capítulo se ha recuperado a un sujeto en particular, cuya condición desde la infancia ha transcurrido en calle, lo cual nos ha permitido dar cuenta de los principales aspectos psicológicos que se encuentran inmersos en este proceso; no obstante vale la pena cuestionarse ¿Qué es lo que dicen los teóricos respecto a dicha problemática? ¿Cómo es que estos conciben la estancia en calle? ¿Cómo la estancia en calle ha sido visualizada desde una postura Sociológica?

Para ello resulta importante mencionar inicialmente que la problemática respecto a los niños y jóvenes en situación de riesgo y de calle; es un fenómeno en el cual las causas son diversas, sin embargo las condiciones socioeconómicas de las familias son de pobreza en las que expulsan a sus hijos.

La deplorable condición de vida que muchas familias afrontan está definida por la pobreza la cual ha sido entendida por Simmel (1977; citado en Fernández, 2000) como aquella cuya construcción social que se produce a partir de una reacción social que señala a algunas personas como necesitadas de ayuda de acuerdo con los criterios vigentes en determinado momento en una sociedad concreta e incluso dentro de un estrato social por muy elevado que sea su estatus. Se entiende de ésta forma al pobre como “una categoría sociológica”, en la cual no se le concibe como quien sufre determinadas deficiencias y privaciones, sino como el que recibe socorros o debiera recibirlos, según las normas sociales.

Asimismo de acuerdo con Perona y Rocchi (s. f.) se entenderá a la *pobreza* como carencia, refiriéndose así a un estado de deterioro, que indica tanto una ausencia de elementos esenciales para la subsistencia y el desarrollo personal como una insuficiencia de las herramientas necesarias para abandonar aquella posición. De acuerdo con dichas autoras *“se es pobre cuando no se logra satisfacer algunos de los requerimientos que han sido definidos como “necesidades básicas”, pero también se es pobre cuando, aún y cubriéndolas, los ingresos se ubican por debajo de una imaginaria línea de pobreza”* (p. 2).

De modo que los miembros que integran este universo de "pobrezas" reconocen que los diferentes orígenes de la misma son efectivamente el resultado de una variedad de situaciones previas, y por tanto serán diversas las modalidades de enfrentarse a la condición que los une, que resulta no ser otra que la imposibilidad de lograr condiciones de vida aptas para el ejercicio pleno de los derechos que le competen como ser humano. Es importante mencionar que la situación de carencia y deterioro no sólo compromete el presente, con el debilitamiento de la trama social, sino que involucran a las generaciones futuras, en la perspectiva de la transferencia inter-generacional de la pobreza. Es analógicamente como un "círculo perverso" donde se reproducen las condiciones de marginalidad.

Es de ésta forma que la pobreza como carencia es a la que se le vinculan las nociones de vulnerabilidad y de exclusión así como la posibilidad de pensar si éstas pueden ser herramientas analíticas que permitan una aproximación más dinámica tanto a la diversidad de situaciones a las que se enfrentan los que de una u otra manera son partícipes de algún tipo de privación, como para indagar en el proceso por el cual amplios sectores de la sociedad perdieron la participación en una o varias formas de relación social.

Zabala (2008) define a la *vulnerabilidad* como una condición multidimensional asociada a la pobreza, a las desigualdades sociales, de género, étnico-raciales y a una amplia diversidad de factores de riesgo. Una población o

individuo puede enfrentar diferentes tipos de vulnerabilidad, tales como la vulnerabilidad económica, social y medioambiental.

En este momento se hará énfasis a la *vulnerabilidad social* como aquella que nos compete, entendiéndola como el producto de la ausencia o limitación de recursos personales, familiares, comunitarios, sociales y económicos, la interacción de tales recursos por escasos que estos sean y el manejo que la persona haga de ellos. De forma que cuando se combinan algunas características sociales y biológicas así como contextos estructurales resulta posible identificar grupos poblacionales que son socialmente vulnerables.

Con base en ello, resulta importante esclarecer los principales aspectos sociales que se encuentran bajo la mira de la vulnerabilidad, entre ellos se encuentra la clase social, el género, la etnia así como las preferencias sexuales; mientras que al interior de los aspectos biológicos encontramos el género y la edad; en cuanto a las condiciones estructurales del contexto se encuentra la cultura, la política y la economía, determinando así el grado de vulnerabilidad social a la que se encuentra expuesta una persona o bien un grupo de personas.

Ossa (2005) enfatiza en la noción de exclusión social que surge como aquella forma de integrar diversas ideas respecto a la desventaja social, ampliando la idea de privación tan propia del estudio de estos fenómenos. En este sentido dirige la atención a los procesos de empobrecimiento o marginalidad, más que a la pobreza propiamente, puesto que entiende a la *pobreza* como proceso y no como un estado. Y si bien refiere que no existe un acuerdo en la definición de la exclusión social, sí plantea que dicho término fue acuñado originalmente en Europa a mediados de los 60's para referirse a varias categorías de personas señaladas como "problemas sociales" y quienes no gozaban de la protección del seguro social.

No obstante, señala que para lograr entender ampliamente la noción de exclusión deben considerarse qué elementos definen la "inclusión" o "inserción."

Aliena (1990; citado en Ossa, 2005) señala que existen tres pilares básicos de la inserción: vivienda, familia y trabajo, en donde: la vivienda es el capital físico; la familia es el capital de redes sociales; y el trabajo está en función del capital humano. De acuerdo a estos autores, la inserción y la exclusión dependerán del nivel que poseen los individuos de estos tres tipos de 'stock' de capital.

Dichos autores han basado tal argumentación tomando como referencia la conceptualización de Robert Castel, en la que se pueden distinguir dentro de la sociedad al menos tres zonas: *Integración, Vulnerabilidad, y Marginalidad o Exclusión:*

1-Integración: caracterizada por un trabajo estable y sólidas redes sociales (familiares). A su vez ésta se subdivide en tres zonas:

- a) Integración total.
- b) Erosión de las redes sociales
- c) Pobreza integrada: ingresos regulares bajos y redes sociales sólidas.

2-Vulnerabilidad y Exclusión: en las cuales predomina la inestabilidad laboral y la fragilidad de las relaciones sociales (en especial, las familiares). En ella distinguimos:

- a) Pobreza económica: Problemas relacionados con la residencia habitual y erosión de las redes sociales no familiares.
- b) Exclusión social: supervivencia gracias a la economía sumergida (irregular), problemas relacionados con la residencia habitual y erosión de las redes sociales familiares.
- c) Exclusión y Marginación: que se caracteriza por la ausencia de trabajo y el aislamiento social. En ella tenemos las dos últimas zonas:

3) Exclusión social severa: supervivencia gracias a la economía sumergida (tanto irregular como delictiva) o a la mendicidad y si existen ingresos regulares son sumamente escasos; serio deterioro de los hábitos y normas sociales; graves problemas relacionados con la residencia habitual e incluso inexistencia de ésta.

a) Marginación y muerte social del individuo.

Se puede apreciar que en las tres grandes zonas hay individuos afectados por la pobreza. Tendremos, pues, de acuerdo a los autores señalados, *pobres integrados, pobres excluidos y pobres marginados*.

En donde el *pobre integrado* será el individuo vulnerable o en situación precaria, caracterizada por un cierto distanciamiento respecto de los estándares sociales medios. Estos individuos, aunque integrados, estarán situados en el primer paso hacia la exclusión.

El *pobre excluido* se entenderá como aquel cuya falta de acceso a la relación salarial normalizada (es decir, con contrato) e incluso la falta de acceso a los sistemas de protección social. La exclusión social se asocia con situaciones de pobreza extrema, pero va más allá, porque la exclusión se refiere a la no participación en el conjunto de la sociedad, lo que convierte a los individuos Bauman (2007) en no ciudadanos.

Mientras que los *marginados pobres* se distinguirán de los excluidos en que la sociedad los repudia explícitamente, con lo que aparecerán fenómenos de estigmatización, de segregación y de discriminación.

Con base a lo anterior bien valdría la pena enfatizar un poco acerca de lo que menciona sobre cómo es que en cierto momento se le denominó bajo el término de “contaminación” a la presencia de algunas personas a las cuales se les consideraba como aquellas que “no encajaban”, que estaban “fuera del lugar”, que “malograban el cuadro”; es decir, que ofendían el sentido de armonía estéticamente tranquilizante y tranquilizado. Siendo de ésta forma, que la pureza constituirá un ideal, es decir, una visión de la condición que aún debe crearse o bien de aquella que debe protegerse tanto de los peligros reales como imaginarios. La pureza constituye una visión de orden, es decir, de una situación en la que cada cosa no se encuentra más que en su lugar adecuado, siendo su opuesto la suciedad, o bien lo que es lo mismo los “agentes contaminantes” entendidos como aquellas cosas “fuera de lugar”.

Vale la pena rescatar el análisis de Douglas (1970 citado en Bauman, 1997) el cual básicamente centra su interés en la pureza así como en la obsesión por la lucha contra la suciedad, las cuales de acuerdo con dicha autora aparecen como características universales de los seres humanos: *“los modelos de pureza, las estructuras que han de preservarse, cambian de una época a otra, de una cultura otra, pero cabe mencionar que cada época y cada cultura posee un modelo determinado de pureza”*. (p. 16)

Además en éste análisis, todas las preocupaciones por la pureza y la limpieza se presentan como esencialmente iguales. Tal y como Bauman (1997) lo explica: *“Tanto barrer el suelo como estigmatizar a los traidores o desterrar a los extraños son actividades que parecen proceder del mismo móvil de preservación del orden”*. Asimismo el autor resalta el hecho de que entre las numerosas encarnaciones de la “suciedad” que socava la norma; existe un caso de suma importancia sociológicamente hablando, el caso en el que se concibe como obstáculo a la “adecuada organización del entorno”, son *“otros seres humanos”*, es decir, es otra gente o bien una categoría determinada de otra gente, lo que se convierte en “suciedad” y por ende será tratada como eso, lo que sin duda ocurre con aquellos sujetos que han hecho de las calles su hogar.

Es por ello que analizar las diversas vertientes que se encuentran respecto al fenómeno de los niños y jóvenes en situación de riesgo y de calle es sumamente importante ya que gracias a ello es como la visión respecto a dicha problemática irá en aumento permitiendo la propuesta de múltiples alternativas de solución que beneficien a estos sujetos y las cuales evidentemente estén encaminadas al mejoramiento de los vínculos afectivos al interior de la familia, los cuales fungen como principales expulsores de los niños y jóvenes hacia la calle.

En el caso específico de M. quien actualmente cuenta con 15 años de andar y habitar en el pavimento, a la par de su constante cobijo por parte de las organizaciones, nos conduce más que a pensar a cuestionar ¿Cómo habrá sido el tránsito de éste por las diferentes etapas de su vida al interior de múltiples organizaciones y cómo es que ello habrá repercutido en su constitución como el sujeto que actualmente es?

Para lograr encaminarnos a una certera respuesta habrá que considerar y por tanto analizar dichos ejes, lo cual se llevará a cabo en el siguiente apartado.

CAPÍTULO 2. ¿JOVEN O ADOLESCENTE? ... JOVEN.

2.1. ¿Quién es M.?

El presente capítulo hará alusión a aquellas diferentes etapas por las que M. ha transitado al interior de las organizaciones y cómo es que éstas han contribuido a su constitución como sujeto.

Para ello habrá que considerar a M. desde la infancia ya que es a partir de este momento cuando su vida comienza a verse influenciada por las calles, así como por las organizaciones.

En este sentido es importante en primer lugar definir ¿Qué consecuencias trajo para M. vivir su niñez excluido de su familia?

“... yo tenía como cinco años... cuatro años...”

Respecto a ello, Winnicott (1978) refiere que un niño necesita tener consciencia de un marco para sentirse libre y para jugar, para ser un niño responsable debido a que es en las primeras etapas del desarrollo emocional que éstas se encuentran llenas de conflicto, aunado al hecho de que la relación con la realidad externa aún no está firmemente arraigada; en este sentido, la personalidad no se encontrará integrada del todo; así el amor primitivo tendrá un fin destructivo ya que el niño pequeño no habrá aprendido a tolerar y manejar los instintos, lo que podrá llegar a manejar sólo si lo que le rodea es estable y personal.

De modo que al comienzo el niño necesita vivir en un círculo de amor y fortaleza para que no experimente así demasiado temor frente a sus propios

sentimientos y fantasías, pudiendo progresar en su desarrollo personal. No obstante, cuando el hogar no le proporciona esto al niño, y éste al ver destruido el marco de su vida, no se sentirá libre, tornándose ansioso, emprendiendo así una constante búsqueda de dicho marco fuera del hogar. Es decir el niño cuyo hogar no logra darle el sentimiento de seguridad buscará una estabilidad externa.

Y si bien alguien en el momento adecuado le proporciona dicha estabilidad, ese niño podrá gradualmente en el curso de los primeros meses y años de su vida pasar de la dependencia y de la necesidad de ser manejado a la independencia; lo cual, a menudo obtiene de sus parientes o bien de la escuela aquello que no ha conseguido al interior de su propio hogar.

Winnicott (1978) hace referencia al “niño antisocial”, el cual menciona buscará lejos de su hogar; es decir, recurrirá a la sociedad en lugar de a su familia con la finalidad de que le sea proporcionada aquella estabilidad que necesita para superar las primeras y muy esenciales etapas de su crecimiento emocional.

En este sentido, dicho autor menciona que aquel niño normal a quién su propio hogar ayuda en las etapas iniciales, desarrolla una capacidad de controlarse; desarrolla “un ambiente interno”, con una tendencia a encontrar buenos ambientes; mientras que el niño antisocial que no ha tenido la oportunidad de desarrollar un buen “ambiente interno” necesita un control para sentirse feliz.

“... bueno como les estaba yo platicando de sobre mi familia.... Eh... bueno mi papá vive en Estados Unidos y mi hermano también...”

“... ellos quisieron vivir allá...”

“... primero triste porque se fue... después triste porque mi hermano también se había ido a vivir a su casa...”

Lo anterior permite dar cuenta del hogar desintegrado en el que M. se encontraba, puesto que tanto por parte del padre así como del hermano M. fue ignorado desde muy pequeño, aunado a la ausencia en el hogar por parte de la madre, esto por largos períodos de tiempo; lo que nos permite saber a M. como un sujeto que percibió su desprotección y descuido por parte de su familia desde su corta edad (cuatro años) permaneciendo en ella tres años más, hasta ser expulsado de su hogar a la edad de siete años. Ello desembocó su permanencia en calle para no mucho tiempo después ser amparado por organizaciones las cuales procuran a la población en riesgo y en situación de calle.

M. ingresó a la edad de siete años a *“Hogares Providencia IAP”*, organización de la que cabe mencionar no habló mucho pues al respecto sólo mencionó su permanencia por aproximadamente un mes.

A la edad de siete años M. Ingresó a *“Casa San Francisco AC”*, la cual al igual que la anterior aparentemente no significó mucho para M. puesto que de acuerdo con éste su permanencia fue sólo de aproximadamente un mes.

Posterior a ella M. refiere que de igual forma a la edad de siete años ingresó a *“Cenáculo de Guadalupe Valle AC”*, organización que sin duda marcó de sobre manera su infancia puesto que es ésta aquella en la que M. se percibe como un niño feliz.

“... donde vivía yo ahí en Valle de Bravo; mis padrinos son de Italia y me bautizaron otra vez y me hicieron mi primera comunión y a veces se me viene a la mente de la vez que estuve yo ahí a veces como quisiera que se regresara el tiempo para que yo pudiera estar otra vez ahí pero como quisiera que me dieran otra oportunidad, de estar otra vez ahí... pero yo digo que ya no se puede porque ya aceptan puros niños de 7, 8 años y yo ya estoy más joven, más grande, por qué, porque yo duré en ese lugar, en esa institución nueve meses...”

“... lo que más me gustaba de ahí era que compartía mucho con mis compañeros, de que jugaba futbol de que nos llevaban de paseo, más que nada que iba yo a la escuela que trabajaba ahí, más que nada me gustaba más la escuela. Mi maestro era de Venezuela él nos enseñaba muchas cosas... Y es lo que más me gustaba de ese lugar porque no había golpes...”

La estancia en el “Cenáculo de Guadalupe Valle AC” sin duda, fue realmente significativa para M. pues resulta evidente que los más gratos recuerdos de su niñez se encuentran depositados en dicha época; ello al grado de anhelar el poder vivenciar de nueva cuenta esos momentos; no obstante, lo que llama de sobre manera la atención es la forma en cómo M. internalizó a la organización como el momento trascendental de su infancia, permitiéndole ello evocar tan sólo algunos escasos recuerdos de su infancia a lado de su madre, momentos los cuales en ningún momento expresó desear vivir de nueva cuenta.

“... tengo muchos recuerdos desde que era niño hasta ahorita, por ejemplo, cuando vivía yo con mi mamá me acuerdo un día de reyes me acuerdo que yo estaba bien chiquitito y me decía mi mamá : “Duérmete que si no, no te van a traer nada los reyes” y yo le decía “Sí mamá”; y me acuerdo que una vez me dormí, no, no me dormí me tape así nomás y le hice un hoyito a la cobija y nada mas estaba viendo como metían los juguetes abajo de mi cama y luego me di cuenta que los reyes magos eran mis papás y ahí me di cuenta ya cuando me desperté vi un patín del diablo y un balón de futbol, dulces y un reloj de eso me acuerdo hasta ahorita; y otras amigas, vecinas me trajeron pelotas y dulces eran mis reyes...”

“... y cuando mi mamá me castigaba me saltaba así por la barda de mi casa y me escapaba con mis amigos a jugar y eso es lo que más tengo muchos

recuerdos y me acuerdo que una vez mi padraastro... un padraastro que todavía vive trabaja en la central de abastos ahorita todavía...

Esto lleva a pensar que el transitar por tres diferentes organizaciones a la escasa edad de siete años influyó de sobre manera en el desarrollo social y emocional de M. ya que si bien éste construyó la base del significado de lazos y vínculos tanto sociales como afectivos al interior de su familia, bien vale la pena resaltar el hecho de que éstos se vieron quebrantados al ser expulsado del hogar, de modo que M. tuvo que “re desarrollar”, así como “re significar” dichos lazos y vínculos pero ahora dirigidos hacia los otros, hacia sus iguales.

Es a partir de su estancia en calle que M. comienza a darle un nuevo sentido a la amistad y al compañerismo dando a estos sujetos un lugar privilegiado: el de su “familia”, la cual será entendida en el presente capítulo como aquella instancia de transmisión de valores, e integración del otro como elemento importante para su supervivencia.

“...Ósea por ejemplo hace un tiempo me tocó ver que a mis compañeros a dos se los llevaron a la delegación entonces tuve yo la verdad, la necesidad de irlos a ver hasta allá y llevarles algo y es lo que más me gusta, me gusta yo... Yo no me puedo ayudar a mi mismo ¿no? Pero también hay ratos de que puedo ayudar a mis compañeros como lo hice con J. G. o con D. que en paz descanse...”

“... J. G. que tuvo una convulsión porque ya lleva muchos así en el vicio y como él tiene muchas caídas así, una vez se cayó y se pegó en la nuca y le salieron coágulos de sangre en la cabeza entonces lo que pasó que me lo tuve que llevar inmediatamente al hospital para que lo operaran y me sentí muy triste, yo traté de ayudarlo pero y pero si lo apoyé a través de que necesitaba chanclas, cepillo de dientes, necesitaba pasta, necesitaba jabón, entonces yo tuve la

necesidad de venir a Canal del Norte y conseguir todo eso, mínimo lo que me gasté fueron 300 pesos tuve que pedir prestado, pedir un apoyo para poder ayudarlo. Me siento muy triste porque pasó eso y la otra fue que D. tuvo esa última recaída en la que D. murió....”

Resulta más que evidente que las vivencias de aquellos sujetos que a diario transitan por las calles son realmente difíciles, lo que tal vez en un primer momento nos haría pensar que es debido a ello que estos han aprendido madurar psíquicamente más rápido dado que desde la niñez se encuentran expuestos a experiencias propias de los adultos tal y como es el caso del trabajo o bien las constantes relaciones sentimentales; sin embargo, valdría la pena preguntarse si verdaderamente ello es posible.

1.2 ¿Adolescencia vs Juventud?

Para ahondar en el tema, es importante situarse en la ruptura de la niñez y así el ingreso a la adolescencia y juventud, aunado a los cambios emocionales que en ese sujeto producen; por lo que a continuación dicho apartado estará enfocado a dicho proceso.

Para ello hay que tener presente el hecho de que al referirse a tales nociones nos sitúa en un plano tanto sociológico como psicológico, pues es importante establecer que la noción de adolescencia y juventud han sido abordadas desde estas posturas atribuyéndole evidentemente una significación diferente.

Para Pierre Bordieau (2000) *“la juventud no es más que una palabra”* (citado por Pérez, 2000, p. 15), planteando con ello que las relaciones entre la edad social y la biológica son muy complejas y, por lo tanto, suelen estar sujetas a

manipulación, sobre todo en el sentido de concebir a los jóvenes como una unidad social con intereses comunes por el único hecho de compartir un rango de edad". (Pérez, 2000, p. 15).

De acuerdo con Palomino (2007) uno de los autores más interesados en estudiar la juventud, es Carlos Feixa (1999) quien ha elaborado numerosos trabajos y a partir de los cuales ha desarrollado el concepto de metáfora social, el joven como la esperanza del futuro, la ilusión y el progreso, responsabilidad otorgada por la sociedad, se le confiere una responsabilidad muy en el terreno de lo generacional; es decir, se le demanda un encargo de transmisión de lo que el adulto espera.

Así Feixa (1999; citado en Palomino, 2007) construye como referente conceptual el término "Culturas Juveniles" que remite a considerar *"... el conjunto de formas de vida y valores, expresadas por colectivos generacionales en respuesta a sus condiciones de existencia social y material"* (p. 73). En oposición a los términos de microculturas o subculturas que denotan desviación de lo normal, para él, hablar de culturas remite a las materialidades provenientes de las identidades generacionales, de género, clase, etnia y territorio.

"...a mí desde chico me gustó mucho la música y por ejemplo, nosotros cantamos diferentes canciones de salsa, cumbia, reguetón, electrónica o rock..."

Esto permite dar cuenta que para aquellos sujetos que habitan las calles, los medios de constitución de vínculos son diversos, la música sin duda, se posiciona como una de los principales elementos que le dan sentido a la vida de los jóvenes, pues es ésta la que permite el acercamiento y por tanto la identificación con los otros, dándole así la posibilidad a estos sujetos de convivir y compartir algo que finalmente les pertenece, que forma parte de su vida y que ha

sido expresada por diversos colectivos generacionales como propio de un sujeto en situación de calle.

De igual forma dicho autor enfatiza que cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta; resalta en todo momento que las formas así como los contenidos de tal transición variaran dependiendo de cada cultura.

En el caso de los sujetos en situación de calle serán las diversas prácticas que corresponden a las habilidades psíquicas y físicas aquellas que delimitarán el paso a la adolescencia y por tanto a la juventud.

Feixa (2000) refiere, que aún y cuando este proceso tenga como base la maduración sexual y el desarrollo corporal, será principalmente la percepción de estos cambios, así como el impacto que estos tengan en la sociedad aquellos que definirán a la “juventud”.

“...Yo debo de pensar que ya no soy un niño... Y el tiempo vuela, eso yo lo pensé desde el año 2001 hasta ahorita...”

Es importante mencionar que los diversos aspectos que son atribuidos a la juventud dependerán en gran parte de los valores asociados a dicho grupo de edad, así como a los diferentes ritos que establecen sus límites, lo cual evidentemente se traduce en el hecho de que cada cultura reconozca un estadio diferente entre la “dependencia infantil y la autonomía adulta”.

“...Pues debo de pensar más que nada en mí... en mí ¿no? Porque pues debo de aprovechar ¿no? Porque por ejemplo, hay instituciones en donde no te pueden ya aceptar por cierta edad, por ejemplo, aquí aceptan ya hasta los 25...”

Lo anterior da cuenta de cómo son los propios sujetos aquellos que a partir de los límites que la sociedad establece y el impacto que estos tienen dejan de concebirse así mismos como sujetos que transitan tanto por la etapa de la niñez así como por la de la adolescencia.

En cuanto a la “adolescencia” Winnicott (1978) señalará a ésta, como una época que debe vivirse; como aquella época de descubrimiento personal en la cual cada individuo estará comprometido en una experiencia vital; es decir, en un problema de existencia y donde el único remedio será el transcurso del tiempo, siendo así como los procesos graduales de la maduración serán factores que dicho autor sostiene al ir actuando de forma conjunta conducirán finalmente al surgimiento de la persona adulta. Así mismo es importante decir que resulta imposible apresurar o demorar dicho proceso.

En este sentido el adolescente durante ésta fase estará dedicado a afrontar sus cambios personales inherentes a la pubertad, llegando de este modo cada uno al desarrollo de su capacidad sexual así como a sus manifestaciones sexuales secundarias con base a su historia personal.

“...se llama J. y este soy yo , entonces esta persona yo la conocía hace dos años, tuvimos una relación de pareja dos años, pero por ejemplo, ahorita pus ya no tenemos nada...”

“...Es que me gusta , me gustaba más estar con esa persona porque sentía que era muy feliz, muy alegre, pero es muy ... ósea se expresa de las cosas, pero por ejemplo, yo pensé que iba a cambiar ¿no? Ósea que iba a cambiar a través de que iba a estar conmigo y me hizo sentir mal ¿no?, por ejemplo; te voy a contar lo que me pasó hace unos días, esa persona... yo se me ocurrió porque yo estoy en clases de baile y esta persona resultó que una cosa fea y muy triste para mí, de que yo lo vi en un parque en Canal del Norte y yo iba

caminando y vi que esa persona estaba con otra persona entonces es lo que yo me sentí más triste, porque por ejemplo, a mí me han dicho que como que era muy interesado a las cosas que yo le daba, por ejemplo, ésta última vez le había comprado dos teléfonos y le compraba que mochilas, ósea todo nuevo y le daba y dinero y le compraba yo un montón de cosas, entonces yo pensé que con eso me iba a querer... entonces esa vez que e hizo pues yo me sentí muy triste porque yo no pensé ¿no? ...”

“... Para mí una pareja es con quien tú puedes platicar, contar historias, compartir, ósea a alguien que sabe querer a las personas, como por ejemplo, yo a J. yo lo quise mucho y yo platicaba con él... Y yo pienso que si puedo tener una persona así me quisiera que yo quisiera y no porque por decirlo, por tener relaciones sexuales ni por eso si no por el amor que siente uno de corazón y todo eso no que a veces me hace reflexionar, porque por ejemplo a J. le compraba cosas y ósea no compraba cosas usadas le compraba todo nuevo y más que nada, bueno me ha dicho mucha gente: “Es que tú eres tonto porque tu le diste todo y a lo mejor él te quiso por interés...”

Sin duda, la búsqueda constante de afecto y aceptación se reflejan en la narrativa de M. a quien evidentemente el medio de obtención del mismo lo ha destinado a lo material. Lo que no resulta extraño al tener presente que M. desde muy pequeño careció de afecto y atención por parte de su familia, buscando así constantemente éste en las organizaciones; hecho responsable del tránsito constante por tales espacios, lo que sin duda ha dejado huella en las diferentes etapas de su vida, puesto que cinco años posterior su ingreso al “*Cenáculo de Guadalupe AC*”; es decir a la edad de 12 años refirió haber ingresado ahora a “*Paidella*”, organización de la cual no hizo mucho énfasis; sin embargo, posterior a ésta dijo haber ingresado a “*Pro Niños de la calle IAP*” aunque si bien no dio una edad exacta de dicho evento.

“...Llegué a “Pro niños de la calle IAP” a través de que ellos me fueron a buscar... lo que pasa que esas personas son de que van a buscar a chavos a los parques, al metro...”

“... en “Pro niños” supe valorar y conocer a otras personas...”

Seguido de ingresar a “Pro niños de la calle IAP” M. fue remitido por parte de tal organización a “Ednica”; sin embargo dice no recordar la edad en la cual tuvo su primer contacto con ésta y en la cual actualmente se encuentra asistiendo de nueva cuenta.

Sin embargo, el tiempo que asistió en la primera ocasión fue realmente breve dejando de asistir por cuestiones que no menciona.

Ingresa posteriormente a la edad de 20 años a “La Búsqueda” y dos años después a “Amor al vida”; espacios que refiere no le agradaron puesto que se trataban de anexos en los cuales se les proporcionaban medicamentos, además de estar obligados a pasar gran parte del día en la cama, motivos por los que decidió abandonarlos.

Transitó un año más por las calles sin ningún tipo de respaldo institucional hasta que decidió ingresar de nueva cuenta a “ednica IAP” a la edad de 23 años, edad que actualmente tiene.

“...en “ednica” me gusta venir porque me gusta compartir con otros chavos, compañeros conocer a otro tipo de gente, otro tipo de ambiente, porque aunque son cuatro horas son cuatro horas ¿no?, pero de todos modos a mí me gusta mucho venir aquí... A veces me siento triste, por ejemplo el día, hace rato, yo le dije a V. encargado de “ednica”:

“...la verdad qué cree maestro que me siento triste porque es el último día; él pensaba que ya no iba yo a venir nunca le dije no pus porque es jueves no, y ahora nos veremos hasta el 1ro. de mayo y que me da gusto que ustedes estén participando también que son unas personas que son alegres y me gusta mucho como comparten no todos son iguales y este es lo que más agradezco a “ednica”....”

Lo anterior permite percibir la gradual constitución de un apego institucional con el que M. actualmente cuenta puesto que las organizaciones llegaron a su vida para quedarse ocupando de ésta forma un lugar importante para M., pues es gracias a éstas que ha contado con medios de supervivencia alternos a las prácticas cotidianas de calle. Aunado al hecho de que M. se visualiza como un sujeto socialmente aceptado al interior de estos espacios, lo que lo ha llevado a adherirlo como parte de sus prácticas cotidianas.

Ya que si bien desde la niñez hasta el paso por la adolescencia y la juventud los espacios institucionales han marcado su historia, las actividades que cada una propone, los tiempos de permanencia, la misión, visión y valores de cada organización han formado su marco de convivencia, se han convertido en su vida. M. ha construido su cotidianidad en función de las demandas institucionales y su actividad diaria se ha ido tejiendo en función de las normas de las organizaciones.

Sin duda no hay que perder de vista que es dicho aspecto la piedra angular de éste apartado, puesto que es debido a que las organizaciones han cobijado a M. haciéndolo sentir protegido y aceptado que esté se ha construido una imagen la cual cumpla con el perfil de la población y por tanto con la lógica institucional la cual se encuentra enfocada principalmente al trabajo con la niñez y juventud en situación de riesgo y de calle; es decir, M. ha encontrado la forma de no ser expulsado de dicho espacio al ubicarse en aquella determinada organización la cual corresponda a la etapa de vida por la que se encuentre

transitando, fungiendo como un sujeto acorde a los límites que las organizaciones establecen. Lo que evidentemente ha sido incitado por las propias políticas institucionales ya que son las mismas quienes definen el tipo y características de la población objetivo, sesgando de este modo la inserción del resto, para quienes han dejado la juventud atrás.

2.3 Institución y Organización

Ahora bien, se ha venido hablando de las diversas organizaciones por las que M. ha transitado a lo largo de su vida; y la lógica institucional la cual en consecuencia M. ha aprendido, pero exactamente ¿A qué hace referencia la noción de institución y en que radica la diferencia con organización?

Fernández (2005) señala que *"una institución es en principio un objeto cultural que expresa cierta cuota de poder social. Nos referimos a las normas-valor que adquieren fuerza en la organización social de un grupo o a la concreción de las normas-valor en establecimientos, la institución expresa la posibilidad de lo grupal o colectivo para regular el comportamiento individual"* (p. 17).

Asimismo, Schvarstein (1995) menciona que *"una institución es un nivel de realidad social que define cuanto está establecido. Se relaciona con el Estado que hace la ley y, desde este punto de vista, no puede dejar de estar presente en los grupos y las organizaciones"* (p. 26).

Así Fernández (2005) amplía: *"...la institución se considera parte del mundo imaginario y simbólico que estructura al sujeto desde su propia interioridad y que, al mismo tiempo lo enmarca"* (p. 30). Y lo regula de forma tal que el orden se vuelve resultado de una interacción entre estabilidad y transformación por la misma participación de sujetos, que en ésta medida, se vuelven en el elemento instituyente.

La institución construye sus relaciones en torno al trabajo (horarios, división de responsabilidades, jerarquías, las formas prestación del servicio y otras actividades) y donde las formas de acceder a esta modalidad se rigen por la obediencia a un principio de autoridad, organizado e impuesto por los otros grupos que comparten ese lugar, lo cual se ha instituido para regular la relación con la autoridad.

Dicha forma de regulación da soporte a la actividad que se realiza y propone formas de interacción; él prestador de servicio por su parte, a partir de como internaliza estas demandas define su comportamiento construye su estancia en ese espacio. Al igual que los otros grupos, organiza y comunica las particularidades de su relación con el establecimiento, donde el rechazo y la inconformidad hacia las formas instituidas facilitan su presencia de formas instituyentes que desafían y redefinen el orden al que se enfrentan.

No obstante, es importante mencionar que esto se verá influenciado y trastocado en gran medida por el *tipo de institución* al que dicho sujeto pertenezca:

1) Las erigidas para cuidar a las personas que parecen ser a la vez incapaces e inofensivas: hogares para ciegos ancianos huérfanos e indigentes.

2) Las instituciones erigidas para cuidar a las personas que incapaces de cuidarse de sí mismas constituyen una amenaza involuntaria para la comunidad: hospitales para enfermos infecciosos, hospitales psiquiátricos y otros.

3) Las instituciones organizadas para proteger a la comunidad contra quienes constituyen intencionalmente un peligro para ella. No se propone como fin el bienestar de los reclusos: cárceles, presidios, campos de trabajo y de concentración.

4) Las instituciones deliberadamente destinadas al mejor cumplimiento de una tarea laboral: cuarteles, barcos, escuelas de internos, diversos tipos de colonias.

5) Establecimientos concebidos como refugios del mundo aún cuando en algunos momentos se dan a la tarea de ser formativos de religiosos: abadías, monasterios, conventos y otros claustros.

6) Instituciones Totales:

Goffman (2009):

. *“Un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente.”* (p. 20).

Por otra parte y respecto a las *organizaciones* Schvarstein (1995) definirá a las mismas como aquellas unidades socialmente construidas para el logro de fines específicos; es decir, serán todos aquellos *establecimientos* conformados a base de una construcción social.

Ahora bien, se ha hablado de establecimientos, los cuales no se puede dejar de definir dado que resulta trascendental el comprender la noción de los mismos para lograr comprender todo en su conjunto; así entenderemos por estos a todos aquellos lugares a los cuáles se les asigna una finalidad social determinada por una o más de las instituciones que los convocan.

De igual forma se sabe que las organizaciones estarán atravesadas por muchas instituciones que determinan “verticalmente” aspectos de las interacciones sociales que allí se establecen. De modo que resulte más claro para el lector se puntualizará de la siguiente manera:

- . Las instituciones son abstracciones
- . Las organizaciones son su sustento material
- . Las organizaciones son mediatizadoras en las relaciones entre instituciones y sujetos.

En este sentido, la diferencia entre institución y organización recaerá principalmente en que la primera de éstas será el cuerpo normativo, jurídico, cultural, compuesto de ideas, valores, creencias, leyes que determinan las formas de intercambio social.

Mientras que la organización serán aquellas unidades construidas para el logro de fines específicos, en donde se transformará, producirá y reunirá. Ya que la organización es el sostén del individuo; en donde la participación de estos tendrán que ver con su rol; el cual se configura en los mecanismos de adjudicación organizacionales y los de asunción individuales.

En donde los roles al interior de las organizaciones se dividen en:

Roles de carácter estático. Es restrictivo de las necesidades de la organización y productor de formas de desarrollo de las acciones comunes.

Roles de carácter dinámico. El desempeño debe ser acorde a las necesidades situacionales.

Siendo lo anterior lo que permitirá comprender a M. como un sujeto que ingresó a una organización con una historia personal y familiar que lo ha condicionado a asumir un determinado rol, el cual ha sido conformado poco a poco por ese largo transitar alrededor de 15 años entre su mundo interno; es decir al interior de las diversas organizaciones y su mundo externo evidentemente se hace referencia a su vida en las calles.

Esto sin duda le ha permitido a M. construir un particular discurso acerca de los sujetos en situación de calle, el cual evidentemente esta nutrido de la experiencia en organizaciones aprendiendo y sobre todo llevando en sus prácticas cotidianas la lógica institucional; es decir, el ser y actuar de M. es mediado y enunciado por normas y valores propios de las instituciones, siendo así que este discurso le ha permitido hasta hoy en día concebirse a sí mismo como un sujeto institucionalizado y por tanto aceptado.

No obstante, no hay que olvidar que las organizaciones han fungido como aquellas que permiten la “re constitución” de las normas y valores, pues si bien él anteriormente ya contaba con estos, adoptándolos desde pequeño en su familia.

En este sentido M. al salir a calle los re construyó con el objetivo de ser aceptado por sus ahora “iguales”; es decir por aquellos sujetos que vivenciaban las mismas condiciones trabajando, conviviendo y pernoctando en las calles, lo que hasta la fecha le ha permitido la supervivencia; esto aunado al apoyo de las ya mencionadas organizaciones las cuales a su vez le han “impuesto” formas de ser y actuar permitiéndole así ser reconocido por las mismas.

Pero específicamente en ¿qué ha consistido dicha re significación de M. cómo individuo para ser aceptado y reconocido en las organizaciones?

Es momento de dar un mayor peso al inicio del presente capítulo, el cual estuvo enfocado a resaltar la importancia de las diversas etapas de análisis para el presente documento en el entendido de que es a partir de ello que se derivan diferentes ópticas, pues si bien ello nos permitirá comprender la forma en que las diferentes etapas de la vida de M. se han visto trastocadas al pertenecer alrededor de ocho organizaciones aunado a su habitar en las calles y como ello ha contribuido a su actual constitución como sujeto; construyendo su vida a partir de la adopción de todos aquellos elementos que las instituciones le ofrecen.

No obstante hay que mencionar un aspecto que sin duda ha sido fundamental para comprender a M. como sujeto, ya que si bien estas organizaciones desde siempre han estado preocupadas y por tanto enfocadas en gran parte al futuro de los **niños y adolescentes** en situación de riesgo o bien de calle, restando de cierta forma relevancia a la población joven y adulta que se encuentra en las mismas condiciones puesto que la atención hacia estos individuos se ve limitada o sesgada con base a la falacia de que es complicado que las practicas cotidianas de estas personas se vean influenciadas por las políticas impuestas (normas, creencias, ideas y valores) por tales instituciones.

Por ende es posible percibir a M. como un sujeto *joven* cuya constitución ha tenido como trasfondo ser alguien a quien institucionalmente se le requiere; es decir como un *adolescente* propio del perfil pretendido por tales espacios; en este sentido se podría concebir a M. como quien a lo largo de su adolescencia se ha posicionado como un actor desde el discurso social, esto con la única finalidad de permanecer inscrito a estos espacios.

Con base en lo anterior el capítulo siguiente estará dirigido a hablar de M. visto como actor social; es decir, como quien ha recuperado a lo largo de estos años aquello que la sociedad le exige y que le permite un lugar reconocido en ésta.

CAPÍTULO 3 M. ¿UN ACTOR INSTITUCIONALIZADO?

3.1 Discriminación y estigmatización.

Sin duda, cuando hablamos acerca de los niños y jóvenes en situación de calle resulta viable hacer énfasis a la “discriminación”; discriminación a la que desafortunadamente dichos sujetos hacen frente día con día, pues como bien se sabe el entorno en el que estos se encuentran “inmersos” será el principal responsable de ejercer en su contra desigualdad e inaceptación.

Por discriminación entenderemos todo aquel trato desigual e injusto que recibe un individuo a causa de su pertenencia, real o supuesta, a un grupo particular. (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2002).

Aunado a lo anterior, resulta indispensable comprender la noción de “estigma”, así como la construcción cultural de ésta. Díaz, Lacombe y López (2002) definen al *estigma* como un rasgo de connotaciones sociales negativas que marcan la identidad de sus portadores colocándolos en un lugar de inferioridad en relación a los grupos sociales hegemónicos o legitimados por el marco normativo-valorativo. No obstante, dichas autoras sostienen que el estigma no es un atributo despreciable en sí mismo, sino que constituye una significación construida socialmente.

De modo que las significaciones de los atributos se construyen, reproducen, cuestionan y/o transforman en las prácticas comunicativas cotidianas que se dan en el marco de la lucha social por la definición de las identidades.

En este sentido y a pesar de ser una construcción social el estigma cobra entidad propia en el imaginario cotidiano, se *re significa* e instituye entre los

valores rechazados por el marco normativo-valorativo hegemónico. Así el estigma es vivido como natural, tanto por sus depositarios como por el resto de los grupos que generalmente, actúan como estigmatizadores. De esta manera los grupos hegemónicos suelen legitimar sus prácticas discriminatorias y de exclusión y conservar su ubicación privilegiada en la estructura social.

Aunque si bien, resulta importante mencionar que dicha estructura no es estática, puesto que debe renegociarse constantemente en las interacciones cotidianas. Por ello, los significados de los estigmas son re actualizados mediante prácticas comunicativas que los refuerzan y reproducen. A partir del análisis de las categorías “interpretación de la valoración de los otros” y “relación con los otros”, intentamos acceder, desde la perspectiva de los actores, a aquellas interacciones donde se construyen y reafirman las valoraciones negativas de los atributos identitarios.

Así la interpretación de los actores acerca del modo en que los demás los valoran se realiza a partir de gestos, palabras y hechos que intercambian con los *otros* en las prácticas cotidianas y que cobran sentido dentro de un contexto situacional, histórico, social y cultural determinado. De este modo es como se puede decir que los estigmas se construyen, refuerzan y reproducen a partir de las prácticas que son vividas como discriminatorias en donde sus identidades están fuertemente atravesadas por la condena social; en la cual los imaginarios de los actores sobre el modo en que la gente los valora, se construyen fundamentalmente a partir de todos los significados que se producen en las interacciones cotidianas; lo cual no sólo depende de lo que se “dice”, sino de los gestos, de quiénes y cómo actúan, de los contextos culturales, geográficos e históricos que se cruzan en el momento de la interacción comunicativa. Particularmente los significados estarán asociados a estas condiciones de producción de la interacción y fundamentalmente al tipo de vínculo que se genere en la misma.

Sin duda, para lograr comprender los procesos particulares en los que se construyen, refuerzan o reproducen los estigmas, tendremos en cuenta aquellas interacciones “negativas”; es decir, las que se caracterizan principalmente por el intercambio de violencia material y/o simbólica.

Dichas interacciones generalmente están basadas en una relación de desigualdad entre los actores. Las diferencias pueden ser de carácter socio-económico, cultural, generacional, etc. Cabe señalar que dichas desigualdades operan fundamentalmente en el imaginario de los actores constituyendo una serie de prejuicios y pautas que condicionan los modos de interacción y tienden a justificar en sí mismas el trato desigual y violento.

Es básicamente por lo anterior la existencia de organizaciones encargadas de trabajar con población en situación de riesgo y de calle dado que dichas condiciones representan un problema para la sociedad, por lo que resulta comprensible el principal objetivo de éstas, el cual consiste en dotar a estos sujetos de diversas herramientas, ello a través de proponer alternativas de vida ajenas a la calle que permitan la constitución de un estilo de vida digno lejos de la discriminación, logrando sino una completa re integración a la sociedad, si un acercamiento a ésta.

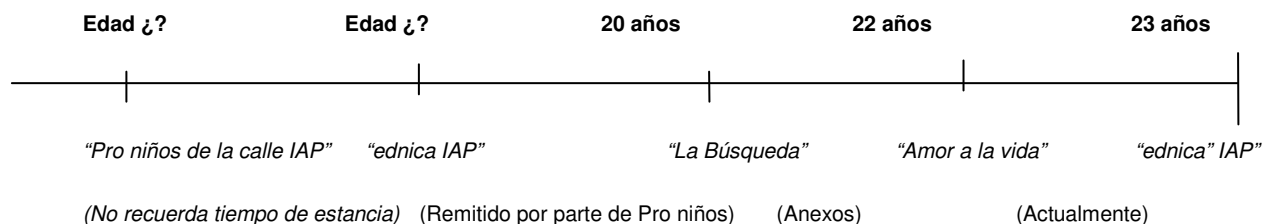
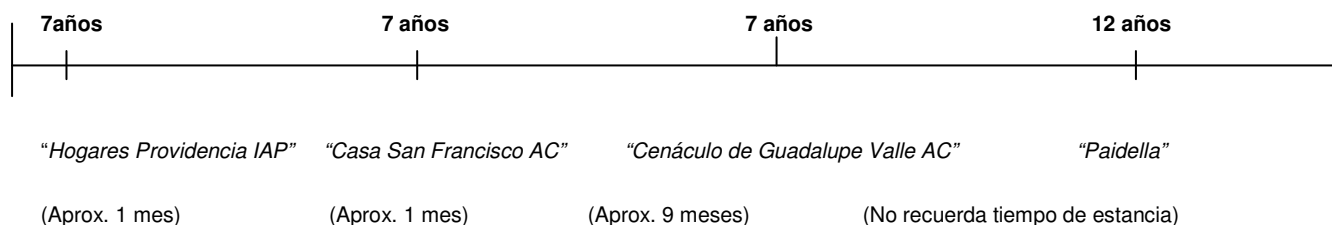
Es por ello que en el presente capítulo se ahondará en la vida institucional de un sujeto, el cual ha transitado por ocho diferentes organizaciones, lo que evidentemente ha plasmado una huella en su ser y actuar como sujeto, pues si bien a largo de este tiempo ha recuperado el imaginario institucional, llevando a sus prácticas cotidianas los principios normativos concebidos como aceptables y adecuados, permitiéndole ampliar su panorama que en un inicio de su vida en calle se limitaba sólo a la discriminación y estigmatización.

Lo cual si bien no ha cambiado del todo, le ha permitido a M. saberse como alguien aceptado en espacios como las organizaciones.

Para dar cuenta de lo anterior, habremos de entender a M. como un actor en función de retomar todo aquello que le ha sido demandado, contando con la posibilidad de apropiarse de ello, esto a través de una característica en particular: el asumir roles que lo posicionan como alguien diferente ante la mirada de los otros.

Es por ello que además de concebir a M. como un actor por haber adecuado las políticas institucionales a un particular discurso a través del rol de un adolescente que sigue perteneciendo a organizaciones enfocadas al trabajo con ésta población y no con aquellas propias de la etapa en la que actualmente se encuentra; será concebido como actor, debido al rol que sin duda le ha permitido crear una imagen aceptada como portador de lo institucional callejero.

Representar de manera gráfica dicho transitar al interior de las diferentes organizaciones, sin duda permitirá al lector contar con un panorama mucho más claro y certero acerca de la actual situación de M. es por ello que a continuación se muestran en una línea de vida aquellas organizaciones en las que ha estado inserto, esto a partir de la edad de siete años, hasta la edad de 23 años, edad con la que actualmente cuenta.



A continuación se realizará una breve descripción de las organizaciones antes mencionadas:

- **“Hogares Providencia IAP”**: Organización de Asistencia Privada ubicada en Isabel la Católica. Delegación Benito Juárez, Distrito Federal, a la cual M. ingresó a la edad de siete años; es decir, inmediatamente después de ser expulsado de su hogar y en la que sólo permaneció alrededor de un mes.
- **“Casa San Francisco AC”**: Organización Pública ubicada en la Colonia Jesús del Monte, Cuajimalpa de Morelos, Distrito Federal, a la que similar a la organización anterior M. asistió a la edad de siete años permaneciendo en ésta aproximadamente un mes.
- **“Cenáculo de Guadalupe Valle AC”**: Organización de Asistencia Privada, ubicada en Valle de Bravo, Estado de México, a la cual M. ingresó a la edad de 7 años y en la que cabe resaltar tuvo una larga estancia, pues fue en dicha organización en la cual permaneció aproximadamente 9 meses ya dijo haberle gustado.
- **“Pro niños de la calle IAP”**: Organización de Asistencia Privada ubicada en Colonia Guerrero, México, Distrito Federal, aunque si bien M. no recuerda con exactitud la edad a la que ingresó ni el tiempo de estancia.

- **“ednica IAP”**: Organización de Asistencia Privada ubicada en la Colonia Morelos, Distrito Federal, de la que al igual que la organización anterior M. no recuerda la edad de ingreso, ni el tiempo de estancia, pues sólo dijo recordar haber sido canalizado por parte de *“Pro niños de la calle IAP”*.

- **“La búsqueda”**: Organización privada ubicada en León, Guanajuato, al respecto M. no habló mucho, puesto que de ella sólo dijo haber ingresado a la edad de 20 años y no haber permanecido ahí mucho tiempo, ya que se trataba de un anexo, en donde le daban medicamentos lo que le desagradaba mucho.

- **“Amor a la vida”**: Al igual que la anterior, ésta organización se trataba de un anexo, ubicado en Guanajuato, acerca del cual M. se limitó a hablar mencionando sólo que su paso por ésta fue a la edad de 22 años, no permaneciendo mucho tiempo al interior de dicha organización, ya que mencionó que en este sitio gran parte del tiempo tenían que estar acostados lo que le desagradaba de sobre manera, siendo por este motivo que decidió abandonarla, re incorporándose a **“ednica IAP”**.

Así es como en este momento y después de haber definido en el capítulo anterior qué es una organización, bien valdría la pena ahora detenernos a indagar, ¿Qué es una organización enfocada a la población en riesgo y situación de calle?, ¿Cuáles son los principales objetivos de tales organizaciones y en qué forma éstas contribuyen en la vida de un sujeto en riesgo o bien en situación de calle?

En el caso particular de las organizaciones transitadas por M. a través de 15 años es evidente que las políticas, normas y valores diferirán entre ellas, no

obstante, el objetivo principal recae en un mismo eje; el brindar apoyo y solidez a las poblaciones en riesgo o bien en situación de calle. Así y de forma breve se realizará recorrido por la misión, visión y/o objetivo de cada una de estas, ello con la finalidad de examinar qué elementos de re inserción a la sociedad proporcionan a dichos sujetos. Así mismo es importante mencionar que en la presente exploración no se considerará a organizaciones tales como “*La Búsqueda*” y “*Amor a la vida*” puesto que éstas no atienden específicamente a un sector poblacional en riesgo y/o en situación de calle, dado que se tratan de *anexos* cuya población es ampliamente variada.

- **“Hogares Providencia IAP”**

Misión:

La misión de “*Hogares Providencia*” es restituir los derechos básicos que les fueron negados a los niños, niñas y jóvenes en situación de calle y alto riesgo social, proporcionándoles una adecuada nutrición, educación, desarrollo físico, emocional y espiritual pero sobre todo, brindarles la oportunidad recuperar el valor de su persona.

Visión:

Que lo niños, niñas y jóvenes en situación de calle y alto riesgo que no tienen oportunidades para vivir una vida digna y humana encuentren en “*Hogares Providencia*” su hogar y un nuevo camino de amor y libertad.

Objetivos:

Objetivo General:

Lograr que los niños, niñas y jóvenes en situación de calle y alto riesgo social que no tienen la oportunidad de vivir en forma digna y humana, encuentren en “*Hogares Providencia*” la seguridad y los mecanismos de integración

necesarios para favorecer su integración positiva a la sociedad, mediante procesos de formación, orientación y desarrollo humano.

Objetivos Específicos:

Brindar a los niños, niñas y jóvenes una adecuada base familiar y social.

Realizar estudios jurídicos y proyectos a favor de los niños.

Ampliar los programas de atención interna y externa en favor de los niños.

Maximizar la operatividad del método de “Yoización” y proyectarlo a todas las organizaciones nacionales e internacionales que estén interesadas en aplicarlo.

Potenciar el desarrollo cognoscitivo, al favorecer los hábitos de estudio, para que ayuden a los menores y jóvenes en un mejor rendimiento académico.

Brindar un ambiente armónico y confiable en el cual el niño o adolescente establezca relaciones afectivas dentro y fuera del hogar.

Brindar a los jóvenes elementos y herramientas que favorezcan su plena integración socio-laboral.

- **“Casa San Francisco AC”**

Misión:

Nosotros como sociedad no debemos permitir que existan más niños viviendo en la calle, así que por ello, “Casa San Francisco” da un hogar digno y saludable tanto física como psicológica, en donde ellos se sienten amados y respetados como cualquier ser humano lo merece, hablamos de merecer porque

esa es la existencia del ser y sólo así podemos cambiar la situación que ataca actualmente a nuestro país.

Lo importante no es sólo crear una Institución que les brinde techo y alimento, es primordial entregarles dedicación, amor, comprensión y mucha paciencia, para que estos niños de la calle no vuelvan a elegir vivir en ella y sepan que existe gente que les ama y se preocupa por ellos.

Nuestra Misión es hacer de los chavos seres valiosos, consientes, felices y dichosos, que logren resolver psicológica y espiritualmente los conflictos que los llevaron a la calle. Lograr con constancia una sanación real, que la sanación sea tal que formen en el futuro una familia cuando les toque ser padres y esposos. Sean autosuficientes, honestos, responsables y felices.

Objetivos:

Sanar las heridas que sus experiencias les han dejado.

Lograr una total adaptación a la Casa y a sus reglas.

Despertar en los niños y jóvenes el deseo de superarse.

Demostrarles cuán importante son para la sociedad y para ellos mismos.

Arrancar del todo su pasado, para que puedan vivir su presente. Volverlos autosuficientes.

- ***“Cenáculo de Guadalupe Valle AC”***

De la intuición del Espíritu Santo, a través de una mujer consagrada, Sor Elvira Petrozzi, nació en julio de 1983 la Comunidad Cenáculo como respuesta de la ternura de Dios Padre, al grito de desesperación de muchos jóvenes cansados, desilusionados, desesperados, adictos a las drogas y personas en general, que buscaban la alegría y el sentido verdadero de la vida.

Actualmente colaboran con la Comunidad, voluntarios, consagrados y familias que viven y operan a tiempo completo y en total gratuidad al servicio de ésta obra.

La “Casa Madre” de la Comunidad se encuentra sobre la colina de Saluzzo, una ciudad en la provincia de Cúneo (Piemonte), en el noroeste de Italia. Desde ese año, han nacido numerosas Fraternidades del Cenáculo: actualmente son 56 en Italia y en el resto del mundo.

En los lugares donde la Providencia nos guía, deseamos ser una pequeña luz en las tinieblas, un signo de esperanza, un testimonio vivo de que la muerte no tiene la última palabra.

A aquellos que llaman a las puertas de la Comunidad, se les propone un estilo de vida simple, familiar, el descubrimiento del trabajo vivido como un Don de Dios, de la amistad verdadera y de la fe en la Palabra de Dios, hecha carne en Jesucristo, muerto y resucitado por nosotros.

Creemos que la vida cristiana, en su plenitud, es la respuesta verdadera a cada inquietud del hombre, y que nadie más de Aquel que lo ha creado, Dios Padre, está en grado de reconstruir los corazones confundidos y perdidos en una vida sin sentido. Nuestra fuerza quiere ser el Amor, aquel Amor que nace de la cruz de Cristo y que da vida a los muertos, libertad a los prisioneros y vista a los ciegos. Somos nosotros los primeros en sorprendernos de aquello que el Señor está obrando delante de nuestros ojos y en agradecerle porque nos hace espectadores cotidianos de su Resurrección, como resultado de la cual cada día vemos la vida sonreír en los rostros de quienes habían perdido toda esperanza.

- ***“Pro niños de la calle IAP”***

Misión:

En *“Pro Niños de la calle IAP”* tenemos por misión:

Entender y atender en forma personalizada a chavos que viven en la calle, acompañándolos en un proceso gradual que les permita elegir otra opción de vida, facilitándoles las condiciones para que permanezcan en ésta.

Atendemos a varones adolescentes que viven en las calles de la ciudad de México, cuyas edades fluctúan entre los 10 y los 17 años, independientemente de su procedencia, condición física, carencias emocionales, estado de salud y adicción a sustancias psicoactivas, con la sola excepción de casos de deficiencia mental.

Visión:

“Pro Niños de la calle IAP” logrará en el 2012 que 100 chavos elijan dejar de vivir en la calle. Adicionalmente, contará con una Casa de Transición a la vida independiente en instalaciones propias. Tanto esta casa como el Centro de Día deberán tener un modelo educativo actualizado.

Se atenderá simultáneamente a 200 chavos.

Valores:

Para cumplir nuestra misión necesitamos contar con valores que orienten nuestra práctica y éstos son:

Compromiso

Honestidad

Respeto

Justicia

Alegría

- **“ednica IAP”**

Misión:

Fortalecer las capacidades de la niñez, adolescencia y juventud en situación de calle para construir alternativas de vida no callejera, con base en el ejercicio de los Derechos Humanos.

Visión:

Al finalizar el 2014, “ednica” será una organización que tenga un gran impacto en la prevención, atención y análisis del fenómeno de la niñez, adolescencia y juventud en situación de calle, a través de su trabajo directo en el espacio público, su participación estratégica en redes y colaboración con diversos actores de la sociedad.

En el 2014 “ednica” habrá logrado que:

La niñez, adolescencia y juventud que participa en los programas de atención este informada, ejerza sus derechos y cuente con las capacidades necesarias para mejorar sus niveles de bienestar y construya alternativas de futuro digno distintas a la calle.

Las familias cuenten con capacidades que les permitan acceder a mejores oportunidades de desarrollo económico y social.

Las comunidades sean corresponsables, participativas y organizadas para generar redes de cooperación para su propio desarrollo.

Las OSCs incidan sustantivamente en la calidad de vida de la niñez, adolescencia y juventud, con modelos sistematizados, en colaboración con redes y en alianza con el gobierno y el sector productivo.

Las políticas públicas garanticen el bienestar y ejercicio de los derechos de la niñez, adolescencia y juventud, especialmente para evitar o revertir la situación de calle.

Los medios de comunicación promuevan información veraz, relevante y oportuna, que sensibiliza a la sociedad sobre la niñez, adolescencia y juventud, en especial aquellas que se encuentran en situación de calle.

La sociedad, en un continuo proceso de aprendizaje y discusión, sea justa, incluyente, equitativa e informada; y que respeta y vigila el cumplimiento de los derechos de la niñez, adolescencia y juventud.

Asimismo, “*ednica IAP*” contará con:

Un modelo y metodologías eficaces y efectivas para la prevención y la atención del fenómeno de la niñez, adolescencia y juventud en situación de calle, con base en los Derechos Humanos.

Recursos financieros que garanticen la estabilidad de su operación, incluyendo la seguridad social de sus miembros.

Un equipo profesional, capacitado, integrado, comprometido y orientado al logro de los objetivos institucionales.

Un sistema de rendición de cuentas que genera transparencia en el uso de sus recursos y los resultados de su trabajo.

Mecanismos de sistematización que le permitan evaluar el impacto logrado y construir conocimiento sobre el fenómeno de la infancia, adolescencia y juventud en situación de calle.

3.2 M., la cotidianidad y su constante tránsito por las organizaciones.

Sin duda para hablar acerca del efecto que la vida institucional ha tenido en M. resulta relevante hacer énfasis en la “vida cotidiana” pues si bien es a partir de su tránsito por las organizaciones que M. ha construido una cotidianidad de ingreso, egreso, adaptación, no adaptación y recuperación de las propuestas institucionales que las diferentes organizaciones le han transmitido.

Entendiendo así por vida cotidiana como aquella que *“se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente”* (Berger y Lukkman (s. f.) p. 36; citado en Hernández, 2001)

Dicho autor de igual forma sostiene que *“nuestra vida cotidiana está guiada y conformada por una serie de representaciones sobre nuestra familia, el trabajo, los amigos, la carrera sobre nosotros mismos, etc. Representaciones que además permean la construcción y deconstrucción dialéctica de nuevas representaciones, proporcionando de este modo, nuevos significados a nuestra vida cotidiana”* (Hernández, 2001, p. 60) .

Así lo anterior, permite dar cuenta de las huellas que dichas organizaciones han plasmado en la vida de M. dado que éste actualmente ha reconstituido sus representaciones y por tanto los significados acerca de su cotidianidad como sujeto en situación de calle, adoptándolo así como un estilo de vida:

“... “ednica” es una institución donde realizo actividades, es un lugar donde puedo bañarme, comer y hacer actividades diarias...”

Lo anterior sin duda evidencia lo cotidiano para M.; es decir para él la vida transcurre día a día en función del apropiarse del papel de un sujeto que cumple los objetivos establecidos en cada uno de dichos espacios, de modo que aquellas actividades cotidianas que M. anteriormente refiere las ha ido construyendo en torno a diversos elementos los cuales ha adoptado a lo largo de este tiempo, permitiéndole una estancia dentro y fuera de estos espacios; es decir, como un sujeto “aceptado” al interior de las mismas; ejemplo claro de ello se da en “*ednica IAP*”, organización que en algunas ocasiones, específicamente en los cursos de verano le ha otorgado el espacio para apoyar a las actividades que ahí se llevan a cabo como es el cuidado y apoyo hacia los niños más pequeños, fungiendo de este modo como elemento importante, permitiéndole con ello ser reconocido por aspectos ajenos a su situación en calle.

A M. se le han atribuido características que aparentemente lo hacen diferente al resto de sus compañeros, quienes en su mayoría han desertado de la vida institucional transcurriendo ésta en las calles lejos de la oportunidad de ser reconocidos por circunstancias que no los vinculen a a dicha situación. Otros más ahora habitan en la cárcel al haber caído en la delincuencia, ello como consecuencia de la falta de la re constitución de aquellas normas y valores que les permitan tener una vida socialmente aceptable.

En este sentido es como algunas de éstas características que le han sido atribuidas a M. que tales organizaciones las consideran como indicador de un progreso de reintegración a la sociedad.

3.3 M. el actor

El hablar de M. como “actor” nos permite dar cuenta del anhelo de éste por ser socialmente reconocido, por visualizarse así mismo a las par que se

proyecta hacia los demás como aquel que posee características diferentes al resto.

Tal y como Touraine (1996) menciona “*el deseo de ser sujeto puede transformarse en capacidad de ser un actor social a partir del sufrimiento del individuo desgarrado y de la relación entre sujetos*” (p. 89).

De este modo se logra comprender como la historia personal y familiar de M. a partir de la expulsión de su hogar y con ello los difíciles y dolorosos días en las calles desde pequeño le han llevado a la constitución de dicho rol.

Lo que evidentemente ha sido apoyado por algunas de las organizaciones a las que ha asistido, pues si bien al interior de éstas se le ha permitido tener un lugar especial; brindándole un tiempo, espacio y una atención individual; es decir, en ese momento M. deja de ser uno más de la población atendida en dicho espacio situándose como aquel que cuenta con particularidades no encontradas en el resto.

Aspecto que a primera vista resulta evidente, pues es a través de su actuar ante los demás que M. se percibe diferente al resto de sus compañeros ya que si bien, en todo momento busca la atención de todo aquel que lo rodea.

De lo anterior fue posible para una servidora dar cuenta a partir del trabajo que se realizó como parte del Servicio Social al interior de las instalaciones de “*ednica IAP*” a través de diversas actividades en las cuales a diferencia de los demás solía mostrarse participativo y entusiasmado, aunado al hecho de asistir con frecuencia a dicha organización, aspecto relevante ya que si bien una característica de la población en situación de calle es su inconstante compromiso con estos espacios.

Respecto a lo anterior cabe mencionar que en el caso de “*ednica IAP*”, han sido diversas las ocasiones M. menciona le ha brindado el reconocimiento y el debido espacio para que lleve a cabo “la fantasía de ser actor”; es decir, el poder efectuar la interpretación de diversos roles. El rol de cantante y bailarín sin duda,

es aquel que más apasiona a M. puesto que lo lleva a cabo con mayor frecuencia. En este sentido y con el objetivo de que lo anterior resulte más claro, a continuación se presenta la síntesis de una escena la cual fue abstraída de una grabación que se realizó el día 5 de Julio del 2012, en la que M. interpreta a un cantante (Juan Gabriel).

En un primer momento resulta importante resaltar el hecho de que la presente personificación realizada por parte de M. fue por iniciativa propia, dado que él fue quien solicitó a la organización la oportunidad de actuar al interior de la misma.

Aunado a ello es importante mencionar que la elección del personaje a interpretar también fue con base al gusto que M. siente por dicho cantante (“Juan Gabriel”).

Otro aspecto relevante es lo que respecta al vestuario, el cual M. previo a la interpretación mencionó que traía puesto debido a que iba a imitar a un cantante; en donde dicho escenario consistió en el área de calle; denominado así, al espacio de trabajo destinado para ésta población al interior de *“ednica IAP”*, en el cual se encontraban alrededor de 14 personas: una servidora, prestadora de servicio en ese entonces, además de la presencia de dos compañeros más prestadores de servicio, la coordinadora del Centro Comunitario Morelos, *“ednica IAP”*, la educadora del área de familias, la educadora del área de niños en riesgo (NRT), aproximadamente 6 niños pertenecientes a dicho programa y dos compañeros de M. es decir, sujetos en situación de calle.

Así al inicio de la actuación M. se presentó con su nombre real, a la par que hacía referencia acerca de que él no es artista; sin embargo, conocía un poco de dicha canción.

Posteriormente hace una breve presentación del artista a imitar, encendiendo la grabadora y agarrando un vaso de agua, que hace alusión a la copa de vino que el artista original sostiene durante el video de esa canción.

Es evidente que M. se siente intimidado ante la mirada de los asistentes, lo que resulta paradójico puesto que como se mencionó fue él mismo quien los convocó desde un inicio.

De igual forma se puede observar que durante la coreografía que M. ejecuta, se presentan varios pasos los cuales han sido creados por el mismo; en cuanto al canto se observa que M. se limita a la fonomímica; lo cual lo priva de la voz; es decir, él no es el cantante ya que sólo imita a éste, estableciendo así un límite entre ser el artista o sólo su imitador, lo cual evidentemente nos dice que sabe la diferencia entre él y el otro, personificando a dicho personaje con base a sus propias características, ya que lo ha apropiado.

Respecto a la mirada de M. resulta importante mencionar que éste ha logrado atrapar al espectador, ya que lo convence de mirar cómo interpreta un papel, aspecto del cual se logra dar cuenta al momento en que su mirada mantiene constante contacto con cada una de las personas asistentes, así como a las cámaras que en ese momento se encontraban grabando o tomando fotografías.

Un momento después se observa a M. arrojar el agua al suelo argumentando que el artista original lo hace también.

En este sentido y de forma casi inmediata al dar cuenta de dicha síntesis se da pie al surgimiento de dos importantes cuestionamientos: ¿De dónde surge para M. la fantasía de asumir dicho rol? Y ¿qué significa esto para M.?

Sin duda el ahondar en ello resulta complicado, no obstante, recuperar su discurso a través de la entrevista realizada previamente nos ayudará a esclarecer dicho aspecto:

“... Para mí ir a Televisa me es más mejor para mí porque me hace que me sienta yo muy diferente, realmente yo llevo de tiempo de ir a Televisa llevo dos años, por ejemplo, conocí varios programas en vivo y que eso fue mi ilusión,

conocer a muchos artistas, tomarme fotos, escuchar música más que nada, este... de cantar de bailar, por ejemplo, hay compañeros de aquí de Ednica que han ido conmigo, por ejemplo, M. ha ido conmigo, este... le ha tocado ir a M. ... varios compañeros les ha tocado ir conmigo..."

Lo anterior induce a resaltar el hecho de que M. utiliza un tipo de vestimenta especial, dado que para él asistir a dicho lugar es un evento significativo, tal y como se muestra a continuación:

"... Bueno en principio lo que más me gusta es vestirme, vestirme... mejor, me gusta... por ejemplo, a mí me gustan mucho las camisas elegantes, me compro así con brillos y con muchas cosas... bueno... realmente como ahorita tengo una camisa gris plateada, una roja plateada y es lo que más me gusta, vestirme bien, tratar de vestirme bien para que la gente, los artistas vean a lo que es el público alegre..."

Aspecto que nos permite dar cuenta de la "identificación" y "aceptación" que M. siente en torno al ambiente artístico. Ambiente que M. ha adoptado como parte de su cotidianidad puesto que para él ésta actividad se ha postulado como un evento frecuente que ha venido a sustituir actividades que anteriormente M. realizaba en las calles. Aunado a lugar que M. le ha concebido a las diversas figuras públicas con las que ha tenido contacto, ya que este las connota como personas conocidas o bien en las cuales puede confiar y con las cuales se puede identificar:

" ... Por ejemplo a mí me gusta ir a Chapultepec, ir a Televisa, cuando me invitan a una fiesta pus me voy, me gusta hacer todo eso porque así ya no

pienso en las drogas, no pienso en hacer cosas malas...Por ejemplo, antier tuve yo una entrevista con unos amigos de Jordi Rosado... me invitaron, yo tuve la oportunidad de platicar con Jordi Rosado y me regaló un peluche..."

"... Pues platicué de todo esto, porque por ejemplo ahí Jordi Rosado yo ya lo conozco porque él fue a Pro niños a leernos un cuento y por ejemplo, a mí me gusta aprender un montón de cosas, a mí me gustó platicar con esas personas por que a lo mejor sé que me van a entender o que es un poco divertido él...."

Es importante señalar la constante insistencia en marcar una diferencia con sus iguales, la cual M. a menudo proyecta a través de actos, ello en función de su fantasía de pertenecer a otro grupo, "los actores famosos" y con esto estar en el lugar del éxito, saliendo de la organización de atención a poblaciones vulnerables e incluyéndose en organizaciones poderosas que proporcionan diversión, de la cual él forma parte.

Aunado a lo anterior, al hablar de concebir a M. como un actor social habrá que considerar un elemento en el cual no se profundizará de lleno; sin embargo, si se tocará como parte de esa constante búsqueda de ser diferente a los demás, la homosexualidad. Aunque si bien ello le ha resultado como un "arma de doble filo" ya que en ocasiones M. ha sido blanco de burlas o apodosos por parte de sus compañeros; no obstante, hay que mencionar que ello a su vez le ha traído ventajas en su vida tanto dentro de las instituciones así como fuera de estas; es decir, en las calles, ya que el tener una orientación sexual diferente a la de sus compañeros, lo hace notar como un sujeto noble e indefenso, cuyas expresiones corporales femeninas lo colocan del lado de las mujeres siendo estas características aquellas que lo posicionan en una condición vulnerable, lo que le ha permitido posicionarse ante estos como una persona heterogénea, siendo la diferencia lo que actúa a su favor y ante la cual se tienen ciertas consideraciones. Ahora bien, en este instante es pertinente detenerse y comenzar a delimitar ¿qué

es aquello a lo que se busca aludir al momento de haber hecho mención acerca de la “heterogeneidad”? pues si bien el sentido de dicho término depende en gran medida del contexto en el que *éste se utilice*.

De este modo en el presente apartado al referir a M. como una persona heterogénea se intenta dar cuenta de dicho sujeto como alguien cuya identidad a lo largo del tiempo ha sido alimentada de diversos elementos, es decir, M. poco a poco se ha ido constituyendo una identidad propia de un sujeto en situación de calle cuya cotidianidad paradójicamente se encuentra institucionalizada, esto como ya se ha mencionado anteriormente gracias a su recorrido permanente en diversas organizaciones, lo que le ha permitido adoptar ciertos valores y principios que aparentemente lo situarían como un sujeto en progreso a la re integración social, aspecto que sin duda para las políticas institucionales resulta favorecedor dado que sujetos como M. se posicionan como el claro ejemplo de los beneficios que dicha población adquiere al asistir a este tipo de espacios.

Lo que con el tiempo resultará hasta cierto punto paradójico puesto que las organizaciones repetidamente le reconocerán al sujeto el progreso que este ha tenido otorgándole así bases que le permitan sentirse aceptado en ese lugar, contrario al rechazo que día con día presencian en las calles, atrapándolos involuntariamente en dicho mecanismo impidiendo así en números casos su independencia lejos de la vida institucional.

Tal y como Cerbino (2006) menciona: *“el discurso dominante tiende a atribuir y focalizar la violencia en sectores juveniles como si estos fueran implícitamente, es decir, bio o psicológicamente violentos” (p.7). En el caso particular de M. y el tránsito por ocho organizaciones le ha permitido la construcción de una identidad no violenta, contrario a lo que podría pensarse en primera instancia, esto al saberlo como un sujeto cuya vida se ha tornado en las calles.*

CONCLUSIONES

A lo largo del presente trabajo se han expuesto aquellos factores sociales y psicológicos que conllevan a un sujeto a adoptar una condición callejera, siendo sin duda la familia y la violencia ejercida por parte de ésta la principal responsable de que la vida de algunos niños y jóvenes se vea transgredida de tal forma; ya que aquella familia conflictiva, que no acoge al niño, donde no hay un deseo de vida para los niños, que rechaza que no da soporte, que no da contención fungirá como principal elemento expulsor de estos sujetos; es a partir de este momento que el sentido de su existencia se ve radicalmente transfigurado debido a condiciones no antes experimentadas, pues si bien el alojarse bajo un puente, al costado de un canal o simplemente en cualquier esquina visible para la mirada de los demás inmediatamente los posiciona en una condición propia de discriminación y estigmatización, ya que para la sociedad dichos sujetos no son más que un mal innecesario, pues a menudo se considera que no tienen nada que aportar para beneficio del espacio en que se encuentran, puesto que sólo son una “constante amenaza” para el progreso de la sociedad; ideas constantemente verbalizadas por quienes juzgan, critican y rechazan a este sector poblacional.

Siendo los anteriores aspectos aquellos que motivaron la elaboración del presente trabajo resulta evidente que detrás de cada uno de estos sujetos “dueños del pavimento” se encuentra una historia llena de dolor y abandono que los obligó a adoptar dicha condición de vida y la cual les impide abandonarla.

Por ello y por la preocupación que este fenómeno social acarrea consigo, la creación de múltiples organizaciones cuyas políticas institucionales radican básicamente en el beneficio por y para estos sujetos; es decir, se busca proporcionarles herramientas que con el tiempo los lleven a una re integración social o bien a un acercamiento a ésta, lo que hay que decir, no es tarea fácil ya que en muchos de los casos los sujetos en situación de riesgo o de calle hacen de estos espacios un lugar que les ayuda a complementar su vida en calle, contando

así con cierto confort que las calles no les brindan, como el caso de comida realizada con higiene, el uso de un baño y la frecuente interacción con sujetos ajenos a la vida en calle, lo que lejos de hacer que se aferren a alejarse de las calles los atrapa en este sistema, puesto que les permite saberse como sujetos no del todo excluidos, pues dan cuenta que al interior de estos espacios son aceptados y tratados con respeto.

En este sentido y con la finalidad de conocer dicho fenómeno a profundidad, se realizó el análisis del discurso de un sujeto en específico:

“M.” cuyas características personales han sido construidas a partir de una vida en calle e institucional ya que en su largo camino por alrededor de ocho organizaciones ha tenido un solo objetivo en mente: la búsqueda constante e interminable de un reconocimiento y con ello de un lugar privilegiado; lejos de la discriminación y estigmatización, lo cual lo posicionan como un sujeto en situación de calle particular, puesto que la resistencia a ser rechazo por la sociedad lo ha dotado de elementos para la re constitución de su vida y por tanto del sujeto que actualmente es, lo que permite hablar acerca de su cotidianidad entendiendo por ésta a todas aquellas prácticas que a diario ejecuta y las cuales lo reconocen y nombran como alguien instituido; es decir, como alguien que regula su ser y actuar bajo normas y valores socialmente establecidos.

Lo anterior como se analizó a lo largo de los capítulos expuestos en este trabajo se ha construido a través de situarse como un actor social lo cual en primera instancia lo dirige hacia pertenecer al perfil requerido por organizaciones que basan sus objetivos en la población infantil y adolescente siendo en estos quienes sus propuestas pueden incidir más fácilmente.

Asimismo al considerar a M. como actor social se debe hacer mención de las personificaciones de figuras reconocidas del espectáculo a quienes imita y además delimita ya que en todo momento distingue al personaje y a su persona imprimiéndole características muy propias a su interpretación con una única

finalidad, atraer las miradas del otro y con ello ubicarse como alguien diferente, especial.

Aunado a lo anterior su homosexualidad es un rol más al interior del ser un actor social, ya que es a través de ésta que M. funge como alguien vulnerable no sólo por su condición en calle, puesto que se asume como alguien cuyas prácticas han sido atribuidas al género femenino, el cual históricamente ha sido concebido como frágil.

Lo anterior ha traído consigo beneficios para M. ya sea en calle o en las organizaciones, pues es percibido como alguien que poco a poco progresa y por tanto cuenta con posibilidades de re integrarse completamente a la esfera social.

No obstante, sería oportuno cuestionar ¿Qué piensa él acerca de su futuro, realmente se percibe así mismo como alguien en progreso?

En su discurso M. menciona que no tiene un proyecto de vida idealizado puesto que ha alcanzado una estabilidad y comodidad en estos espacios institucionales que con las actividades que ahí se realizan lo hacen sentirse y pensarse como alguien fuera del contexto de calle.

Por lo que se considera pertinente plantear alrededor de dicho fenómeno diversas propuestas en beneficio de ésta población:

Inicialmente es importante pensar en organizaciones que promuevan y trabajen los vínculos afectivos en la familia, ya que lejos de pensar en el aumento de niños y jóvenes en las calles, parecería más adecuado el prevenirlo, siendo la familia la piedra angular de dicho fenómeno.

Ahora bien con la propuesta anterior en ningún momento busca decirse que no hay trabajo por hacer por quienes ya viven ésta condición de vulnerabilidad, es por ello que al pensar en las diversas organizaciones abocadas al trabajo con ésta población es importante proponer que se replanteen los objetivos de las mismas, pues si bien estos en su mayoría han sido enfocados a la

población infantil y adolescente dejando de lado a la población joven y adulta puesto que se cree que es más fácil incidir en quienes se encuentran en pleno desarrollo psicológico y no en quienes ya lo han desarrollado.

Finalmente es importante mencionar que dichas propuestas han sido estructuradas con base a la investigación y a la praxis que se llevó a cabo a lo largo del presente trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Aguado, I. Participación política y género. *Tesis para obtener el grado de doctor en educación Universidad Pedagógica Nacional*. Secretaría Académica, 2006.

Álvarez, L. (2001). Exclusión Social y Representaciones Sociales: El caso de los niños de la calle. FERMENTUM. *Revista Venezolana de Sociología y Antropología*. Venezuela. No. 11. Vol. 30, p.69-85.

Álvarez, M. *La violencia y su salida de niños y jóvenes en riesgo de calle*. Tesis para obtener el grado de licenciado en Psicología, FES IZTACALA, 2010.

Bauman, Z. (1997). *La posmodernidad y sus desconcentos*. Akal Ediciones. Madrid, España. P. 13- 27.

Cárdenas, S. (2008). Niños de la calle rompiendo Círculos: Trayectorias de un proceso educativo liberador. Recuperado el 21 de septiembre del 2012 de la fuente
http://www.adwebsolutions.info/proyectos/unicef/files/mejorinvestigacion2008_1erlugarsabinecardenas.pdf

Carretero, T., Enríquez, E., Gaulejac, V., Márquez, F., y Rhéaume, J. (2002).
Perfiles Latinoamericanos: Subjetividad, narración y práctica social.
*Revista de la Facultad de Latinoamérica de Ciencias Sociales, Sede
México. Año 10. No. 21, Ed. Flacso. México. p. 11-33.*

Casa San Francisco AC. Recuperado el 26 de septiembre de la fuente
<http://www.casasanfrancisco.com.mx/>

Cenáculo de Guadalupe Valle AC. Recuperado el 26 de septiembre de la fuente
<http://www.comunitacenacolo.it/viewprimopiano.asp?idlingua=6&keypagina=428>

Cerbino, M. (2006). *Jóvenes en la calle: Cultura y conflicto*. Barcelona. Ed.
Anthropos Editorial. p. 57- 62.

Díaz, Lacombe y López (2002). Identidad y Estigma: El Juicio de la Mirada.
Incidencia de la mirada social en la construcción y resignificación de los
atributos identitarios. Recuperado el 9 de febrero del 2012 de la fuente
<http://www.shinealight.org/ElJuiciodelaMirada.pdf>

Echeburúa, E. (s. f.) Las raíces psicológicas de la violencia. Universidad del País
Vasco, España.

ednica IAP. Recuperado el 26 de septiembre de la fuente <http://ednica.org.mx/>

Ezpeleta (s .f.). Violencia contra los niños. Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Feixa, C. (2000). Movimientos juveniles en América latina: Pachucos, balandros, punketas. Ed. Ariel. Barcelona España

Fernández, M. (2000). La construcción social de la pobreza en la sociología de Simmel. Cuadernos de Trabajo Social. Recuperado el 9 de febrero del 2012 de la fuente <http://www.revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/download/.../8024>.

Fernández, L. (2005). Instituciones educativas y dinámicas institucionales en situaciones críticas. Ed. Paídos. Buenos Aires, Argentina.

Goffman, E. (2009). Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. 2da. Edición. Ed. Amorrortu, Buenos Aires.

Hernández Aguirre Fabiola. *Vida cotidiana y representaciones sociales en torno a la formación académica de los estudiantes normalistas*. Tesis para obtener el grado de maestría en enseñanza superior. ENEP ARAGON, 2001.

Hogares Providencia IAP. Recuperado el 26 de septiembre de la fuente <http://www.hogaresprovidencia.com.mx/>

Kaës, R. , Bleger, J., Enríquez, E., Fornari, F., Fustier, P., Rousillon, R. y Vidal, J.P. (1996). La institución y las instituciones. Estudios Psicoanalíticos. Ed. Paidós Mexicana S.A. México. p. 213-235.

Ossa, L. (2005). (Adolescentes) en situación de calle: Construcción de identidad en situación de extrema vulnerabilidad. Un acercamiento cualitativo. Tesis para optar al Grado de Magíster en Psicología mención en Clínica Infanto-Juvenil. Universidad de Chile. Recuperado el día 21 de Septiembre del 2012 de http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2005/ossa_l/sources/ossa_l.pdf.

Palomino. Jóvenes y participación política. Huelga UNAM 1999. Tesis doctoral. UPN, 2007.

Pedroza, S., y Gutiérrez, R. (s. f.). Los niños y niñas como grupo vulnerable: Una perspectiva constitucional. Recuperado el día 4 de marzo del 2012 de la fuente <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/1/94/7.pdf>

Perona, N. y Rocchi, G. (s. f.). Vulnerabilidad y Exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares. Recuperado el día 16 de Febrero del 2012 de la fuente <http://www.socialesuaz.com.mx/cuerpoacademico/vulnerapobreza/cuarenta.pdf>

Pro niños de la Calle IAP. Recuperado el 26 de septiembre de la fuente <http://www.proninosdelacalle.org.mx/>

Reguillo, R. (2000). La clandestina centralidad de la vida cotidiana. En la vida cotidiana y su espacio temporalidad. Coord. Alicia Lindón. Barcelona p. 77.93.

Roudinesco, E. (2006). La familia en desorden. Fondo de Cultura Económica. 2da. Edición, México. p. 7- 36.

Salgado, González, Bojorquez e Infante (2007). Vulnerabilidad social, salud y migración México/ Estados Unidos. Salud Pública de México Vol. 49. Instituto Nacional de Salud Pública, México. Recuperado el día 21 de septiembre del 2012 de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/106/10649004.pdf>

Sandoval A. (2007). Las familias con niños en la calle en Guadalajara, Jalisco, México. Recuperado el 21 de septiembre del 2012 de la fuente <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/robichaux/13AntsandAvila.pdf>

Sigmund Freud. (1920-1922) Obras Completas: Ordenamientos, comentarios y notas de James Strachey con la colaboración de Anna Freud: Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras.

Schvarenstein, L. (2005). Psicología Social de las organizaciones. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Touraine, A. (1996) ¿Podremos vivir juntos? . La discusión pendiente: El destino del hombre en la aldea global. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. p. 89- 90.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y la Cultura. UNESCO, (2002). Los jóvenes y el VIH una oportunidad en un momento crucial. Recuperado el 4 de Julio del 2012 de la fuente <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001293/129349s.pdf>

Winnicott, D. (1972). Realidad y Juego. Granica Editor. Londres. P. 147 185, 111-116

Zabala, M. (2008). Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe. Recuperado el 20 de Febrero del 2012 de la fuente <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/clacso/crop/zabala/zabala.pdf>